

# TALLER

## "AGROECOLOGÍA Y SOBERANÍA ALIMENTARIA"

**DESAFÍOS PARA LA INVESTIGACIÓN, LA EXTENSIÓN, LA COMUNICACIÓN Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES**



04 Y 05 DE MAYO

SALADILLO (BUENOS AIRES)



### **Género y Derecho a la Alimentación**

La actual Relatora Especial para el Derecho a la Alimentación de la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU, por sus siglas en Español), Hilal Elver, en su informe titulado **“Género y Derecho a la Alimentación”**, expresó que “la agroecología ofrece a las mujeres agricultoras una vía importante de adaptación al cambio climático, considera que las mujeres son intervinientes legítimos, y abre posibilidades para favorecer la autonomía y el empoderamiento de la mujer en los planos productivo, reproductivo y comunitario. Al mismo tiempo, la agroecología ha demostrado ser un método agrícola alternativo para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero”.

**(Informe de la Relatora Especial de las Naciones Unidas para el Derecho a la Alimentación, Género y Derecho a la Alimentación, 14 de diciembre de 2015, A/HRC/31/51, pár.77).**

## Fruto de los saberes de los pueblos originarios



Semillas de Riosucio Caldas, Colombia. Foto: Viviana Sánchez

**E**n la Apertura del II Simposio Internacional sobre Agroecología convocado por la FAO en Roma del 3 al 5 de abril, La Vía Campesina se manifestó en pleno con una puntualización crucial: “sin nuestros pueblos no hay agroecología”, porque es un hecho que sin los saberes y prácticas agrícolas ancestrales que son legado de las comunidades indígenas no habría eso que hoy llamamos agricultura agroecológica.

En el encuentro participaron cerca de 400 personas, entre responsables de políticas y representantes gubernamentales, profesionales de la agroecología, investigadores y académicos, y gente de la sociedad civil. La Vía Campesina participó con una amplia representación de organizaciones campesinas de 13 países de África, Asia, América y Europa.

Según sus objetivos expresos, el centro del simposio era impulsar la agroecología —del diálogo a

las actividades regionales y nacionales— y brindar la oportunidad de intercambiar ideas y experiencias, y analizar políticas y acciones que apoyen los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de FAO.

**E**n el marco de políticas de la FAO, y según la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, existe la exigencia de transformar “los sistemas alimentarios y agrícolas integrando tres dimensiones: ambiental, social y económica”, y requiere que las personas sean “agentes críticos del proceso de cambio”.

Según la *Iniciativa para ampliar la escala de la agroecología y transformar la alimentación y los sistemas agrícolas*,<sup>1</sup> documento que se presentó durante el Simposio Internacional, “La agroecología es clave para transformar los sistemas alimentarios y agrícolas. Hay un creciente conjunto de evidencias científicas y experiencias locales que demuestran

que facilita y contribuye a las transiciones hacia sistemas alimentarios y agrícolas ambientalmente sustentables, económicamente justos y socialmente equitativos”. En el documento de FAO, la agroecología “aborda las dimensiones ambiental, económica y social de los sistemas agroalimentarios y persigue soluciones innovadoras e integrales [holísticas] a los problemas interrelacionados de la pobreza, el hambre y la malnutrición, el abandono rural, la degradación ambiental y el cambio climático”. Según FAO, esta agroecología “reconoce y reúne el conocimiento y la experiencia de diversos actores, incluyendo mujeres, jóvenes, agricultores, pescadores, pastores, comerciantes, consumidores, responsables políticos, científicos y ciudadanos”.<sup>2</sup>

Esto significaría, llanamente, que la agroecología es vista por FAO como herramienta que “contribuye directamente a diversos ODS: erradicar la pobreza y el hambre, asegurar una educación de calidad, alcanzar la igualdad de género, incrementar la eficiencia del uso del agua, promover un trabajo decente, asegurar la producción y el consumo sostenible, aumentar la resiliencia económica y frenar la pérdida de la biodiversidad”.<sup>3</sup>

**E**n la apertura del Segundo Simposio Internacional de Agroecología de la FAO en Roma, representó a la sociedad civil a nivel global (con un discurso en la plenaria) Rilma Román, delegada de La Vía Campesina e integrante de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) de Cuba, que forma parte de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y La Vía Campesina.

Rilma Román impulsó el escalamiento y multiplicación de la agroecología en toda Cuba logrando la organización social de los territorios mediante la metodología de aprendizaje horizontal “de campesino a campesino”, un movimiento agroecológico dentro de la ANAP que logró que la mitad del campesinado cubano hiciera agroecología en apenas quince años.

“La agroecología no es algo nuevo. Es fruto de la sabiduría de los pueblos originarios que se fortalece hoy con el rescate de prácticas e innovaciones campesinas, el cuidado de la Madre Tierra y la producción de abundantes alimentos saludables para nuestros pueblos”, afirmó Rilma con toda claridad durante su discurso y recaló que los movimientos sociales y la sociedad civil organizada tienen una visión común de la agroecología, construida en el encuentro de soberanía alimentaria en Nyéléni, Mali en 2015, e insistió: “este tipo de agricultura es el *legado* que nos han dejado los ancestros; la agroecología campesina y popular abreva y genera saberes locales, promueve identidad campesina e indígena y

fortalece la economía local campesina promoviendo la justicia social. Es una alternativa poderosa ante el modelo alimentario industrial que ha generado una crisis económica, política, social y ambiental. No es únicamente una forma de producir ni un conjunto de técnicas, es un modo de vivir que se adapta a cada lugar, a cada territorio y a sus características sociales y ambientales únicas”.

También resaltó el rol vital de las mujeres en la producción de alimentos, en los cuidados cotidianos y en promover una agricultura agroecológica: “Las mujeres son protagonistas activas en nuestra agroecología”, afirmó. También recaló que “la agroecología es política, y significa el derecho al agua, a la tierra, a las semillas, y demás bienes naturales”. “Para nosotras y nosotros”, dijo, “escalamiento o multiplicación significan tener cada vez más campesinos y campesinas practicando agroecología en más espacios y en territorios campesinos agroecológicos completos”. La agroecología de los pueblos promueve valores compartidos, no utiliza transgénicos ni agrotóxicos u otras tecnologías dañinas. “Se construye y se comparte a través del diálogo de saberes, mediante una educación popular, en la metodología de campesino a campesino, y en las escuelas campesinas de agroecología construidas y conducidas por las propias organizaciones y movimientos sociales”, enfatizó.

También denunció la alarmante ola de criminalización de las y los luchadores sociales quienes incluso son asesinados por defender sus territorios “Reclamamos paz al mundo. Con la guerra no podemos hacer agroecología”, recaló.

Rilma Román resumió la historia del éxito nacional del movimiento agroecológico en Cuba, con el que ha podido enfrentar el bloqueo económico de 60 años impuesto por Estados Unidos —gracias a que el gobierno cubano históricamente apoya al campesinado con políticas públicas y con un proceso de reforma agraria popular amplísimo.

Esa historia comenzó con la fundación de ANAP el 17 de mayo de 1961 “por voluntad y decisión expresa del campesinado cubano, como la organización de masas de los cooperativistas, campesinos y sus familiares, cuyos intereses económicos y sociales se corresponden con el desarrollo armónico de la construcción del Socialismo; sus proyecciones están basadas y orientadas hacia el cumplimiento de la política agraria de la Revolución” y ahora cuenta con 4 mil 331 organizaciones de base que agrupan a 331 mil 874 asociados, de los cuales 35 mil 971, el 11%, son mujeres, según datos aportados por su propio sitio electrónico.<sup>4</sup>

Rilma enfatizó: “Somos campesinos y campesinas felices, y hemos logrado involucrar a más de 300 mil familias campesinas en la agroecología (la

mitad del campesinado cubano), con gran impacto en la producción de alimentos” y en la construcción de soberanía alimentaria.

No dejó de alertar en torno a las tendencias corporativas mundiales que en aras de mantener el control de la agricultura y la alimentación sin dejarle espacio a la agricultura independiente asumen un discurso agroecológico por capturar la narrativa de la sustentabilidad.

Rilma Román dijo: “¡Sin nuestros pueblos no hay agroecología! La agroecología la construyen nuestros pueblos y organizaciones, en nuestros territorios”.

**P**revio al Simposio, miembros de la sociedad civil se reunieron con el director general de la FAO, José Graziano da Silva, y expresaron preocupación por los intentos del agronegocio y las transnacionales de cooptar técnicas de la agroecología y “pintarse de verde”.

José Graziano respondió que no había que preocuparse por los agronegocios que “ni siquiera son una categoría de análisis” y que “la agroecología tendrá que salir del gueto y asumirse en la corriente principal”, dejando de ser marginal. Otro funcionario de la FAO comentó que “el sector privado también está definiendo la agroecología, y esto no lo podemos parar”.

Lo real es que para la sociedad civil participante en el encuentro es central esta preocupación por este “robo” del relato agroecológico, por su mercantilización por parte de las corporaciones. Es un hecho que para una gran mayoría, la agroecología verdadera tiene un sujeto social que es el campesinado, los pueblos originarios, los pastoralistas nómadas, las comunidades que se dedican a la pesca artesanal y a la agricultura urbana y otros productores de alimentos en pequeña escala.

Gilbert Hounbo, presidente del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), mencionó que “los pequeños agricultores producen más de la mitad de todos los alimentos del mundo en sólo 30% de la tierra. Y tienen la capacidad de producir mucho más”. E instó a cambiar de paradigma “para no ver la naturaleza como amenaza” pues la agroecología “es una forma de combatir la actual pérdida de biodiversidad y promover dietas saludables, por lo que insistió en apoyar proyectos de alcance global con inversiones y políticas”.

El exministro francés socialista de Agricultura, Stéphane Le Foll, subrayó que la agroecología es un “proyecto colectivo que se apoya en experiencias diferentes en función de los ecosistemas”, y reclamó tomar en cuenta las experiencias de los agricultores que tan bien conocen esos ambientes.

Graziano da Silva llamó a emprender una transición agroecológica global. Señaló que desde la Revolución Verde la producción de alimentos se enfocó en sistemas agrícolas de altos insumos químicos (como pesticidas y fertilizantes) y uso intensivo de recursos, con “un alto impacto ambiental”, donde “el suelo, los bosques, el agua, la calidad del aire y la biodiversidad continúan deteriorándose”. “El enfoque de aumentar la producción a cualquier costo no ha sido suficiente para erradicar el hambre pese a que actualmente producimos más que suficiente para alimentar a todos, y estamos viendo una epidemia mundial de obesidad”, concluyó.<sup>5</sup>

**L**a declaratoria final del Simposio, en voz de Mariam Sou, de ENDA-Tiers Monde, de Senegal, resaltó varios puntos cruciales (además de lo que ya esbozamos) y que sintonizan colectivamente con la visión que de los quehaceres tienen la CLOC y La Vía Campesina.

Que sólo una agroecología que reconozca el legado de saberes de los pueblos originarios de la agricultura campesina, será una herramienta para resaltar el trasfondo tradicional que la Revolución Verde vino a intentar erradicar con el fin de imponer un modo industrial que a la larga esperaban que desalojara de sus tierras al campesinado.

Que las mujeres son sujetas cruciales de la agroecología y guardianas de la biodiversidad y que debe reconocerse su papel crucial en la producción de alimentos y en la reproducción de la vida y la economía familiar y comunitaria.

Que la agroecología no puede ser “instrumento de la expansión del modelo de producción agroindustrial”.

Que es crucial garantizar que los pueblos que alimentan al mundo gocen sus derechos colectivos al control de las semillas, a la biodiversidad, a la tierra y los territorios, al agua, a sus saberes, a la cultura y sus bienes comunes.<sup>6</sup> 🌿

### Biodiversidad

#### Notas:

1 Ver <http://www.fao.org/3/I9049ES/I9049es.pdf>

2 Ibidem

3 Ibid.

4 Asociación Nacional de Agricultores Pequeños <https://www.ecured.cu/ANAP>

5 Con base en la nota “Apertura del II Simposio Internacional sobre Agroecología convocado por la FAO Roma: La Vía Campesina ¡Sin nuestros pueblos, no hay Agroecología!” <https://bit.ly/2uOuDB6> y “FAO pide más apoyo a la agroecología, que puede mejorar la producción mundial” <https://acento.com.do/2018/economia/8552099-fao-pide-mas-apoyo-la-agroecologia-puede-mejorar-la-produccion-mundial/>

6 <https://viacampesina.org/es/roma-declaracion-de-organizaciones-de-productorxs-de-alimentos-a-pequena-escala-y-organizaciones-de-la-sociedad-civil/>

# Una breve historia de los orígenes de la agricultura, la domesticación y la diversidad de los cultivos

Documento en discusión de la Via Campesina

II

**E**l surgimiento de la agricultura es quizás uno de los procesos más revolucionarios de la historia de la humanidad. La agricultura cambió la forma de alimentarnos y de vivir. También cambió los ecosistemas y los territorios y creó las condiciones materiales para todos los procesos posteriores de formación de los distintos pueblos y sus formas de ser y vivir, incluidos los procesos que llevaron a la formación de clases sociales y lo que hasta hoy se denomina “procesos civilizatorios”. Sin la agricultura, nuestra especie humana podría haber sobrevivido sólo como algunos cientos de millones de personas repartidos por el mundo o, incluso, podría haberse extinguido.

Cada día se sabe más de los orígenes de la agricultura, a medida que los métodos científicos de estudio de restos históricos y prehistóricos se perfeccionan. Pero es todavía una historia a pedazos, que además la interpretan y la cuentan personas —principalmente hombres— que poco o nada saben de la práctica de la agricultura, del cuidado y el trabajo año tras año, de la selección de plantas, semillas y animales, de depender del clima, de recolectar, de guardar para el próximo ciclo, de cocinar y alimentar sabrosamente con lo que hay, de aprovechar todo lo que se pueda, de la inmensa diversidad que se encuentra en los campos y en las mesas. Por lo mismo, muchas veces es una historia que parece tener muy poca relación con la agricultura campesina e indígena que conocemos hoy. En este texto, además de hablar de lo que la ciencia nos dice, relacionaremos la historia con los saberes campesinos —y sobre todo con los saberes de las mujeres campesinas— porque eso permite entender mejor cómo ha sido y es la historia de los cuidados que mantienen viva la creación de la agricultura.

**La creación de la agricultura.** ¿Qué es la agricultura? Hoy se tiende a dar por sentado que es el cultivo —la siembra, el cuidado, la cosecha— de plantas domesticadas y la crianza de animales igualmente



¿Qué hacen estas mujeres? ¿Siembran? ¿Recolectan? ¿Cosechan? ¿O danzan representando todo lo anterior? (De las pinturas rupestres de Tassili, Argelia, norte de África)

domesticados. Pero en sus inicios la agricultura no se hizo con plantas domesticadas ni con animales domesticados. Al principio, consistió en el cuidado y/o siembra de plantas silvestres y en el encierro parcial de animales mansos pero no domesticados. Hasta el día de hoy la agricultura incluye plantas no domesticadas, como algunas plantas medicinales, hortalizas silvestres, árboles, etcétera. Aquí utilizamos una definición amplia de la agricultura para incluir cualquier forma de cuidado y manejo de plantas y animales por parte de los seres humanos con el fin de obtener alimento, medicinas, madera, fibras y otros elementos que se consideren necesarios.

¿Cómo surgió la agricultura? Buena parte de los científicos insiste en que surgió producto de descubrimientos hechos al azar, casi de la suerte; y que quienes “inventaron” la agricultura no sabían bien lo que hacían. Pero al ver la riqueza y complejidad de lo creado es imposible aceptar esa mirada. Por ejemplo, el papel de las semillas en la reproducción de las plan-

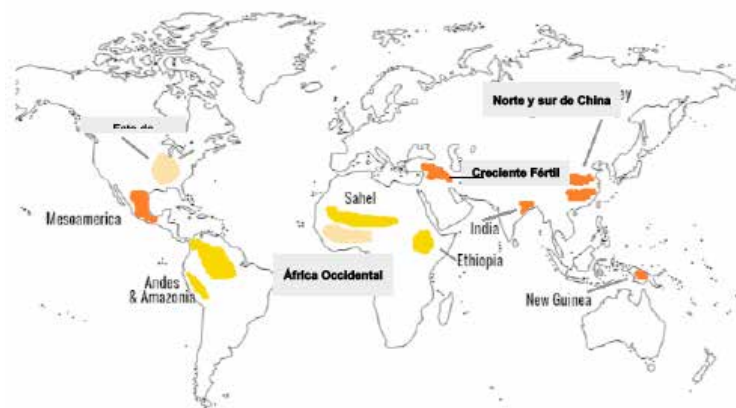
tas fue un descubrimiento hecho por las mujeres que las recolectaban, pero eso requiere observación cuidadosa, no mero azar. Por otro lado, las formas de ir seleccionando, combinando cultivos, cruzando plantas, determinando las fechas de siembra, inventando herramientas, probando sistemas de riego, creando diversas formas de uso, no pueden surgir por pura suerte, accidente o coincidencia, sino que son fruto de la experimentación reiterada, de la observación y una cuota no menor de inventiva e ingenio.

El azar y la suerte son factores presentes en todo aprendizaje, pero sólo se pueden aprovechar si hay quienes observen con atención y luego apliquen lo aprendido de manera creativa y cuidadosa. Estos cuidados probablemente no fueron muy diferentes de los que hoy hacen las cuidadoras, guardianas o curadoras de semillas, y que consisten en una relación y conversación interminable con los cultivos, con los animales, con nuestro territorio. Una conversación irrepetible y viva, pero también colectiva.



Herramientas agrícolas de piedra pulida, posiblemente de 5 mil o más años de antigüedad. A la derecha, una hoz de arcilla, posiblemente de 8 mil años o más. La hoz fue una de las primeras herramientas agrícolas que se inventaron.

**¿Dónde y cuándo surgió la agricultura?** Entre 20 mil y 30 mil años atrás, todo indica que las mujeres de distintos lugares del mundo —responsables en esos entonces de la recolección de alimentos— comenzaron a cuidar y después a sembrar plantas silvestres que eran de especial interés para la alimentación y la medicina, o para la obtención de madera y fibras, para posteriormente pasar a



Regiones donde se originó la agricultura

seleccionar semillas de las mejores plantas e iniciar así el camino de la domesticación. Hace 10 mil-12 mil años, las mujeres ya cultivaban plantas domesticadas en al menos cuatro regiones del mundo: el llamado Creciente Fértil (una zona que cubre lo que hoy es Irán, Irak, Siria, Palestina, Israel, Egipto, Líbano y Turquía), China, Nueva Guinea y Mesoamérica (México y Centroamérica). Unos 2 mil a 4 mil años más tarde, las mujeres ya habían domesticado cultivos alrededor del mundo, y se destacaban 8 regiones más: Sahel Africano, Etiopía, África Occidental, Sur de Asia (principalmente India), Sudeste Asiático, Sudeste de Norte América, los Andes Centrales (Perú, Bolivia, Ecuador y Norte de Chile y Argentina) y Amazonía (Colombia, Brasil, Ecuador y Perú).

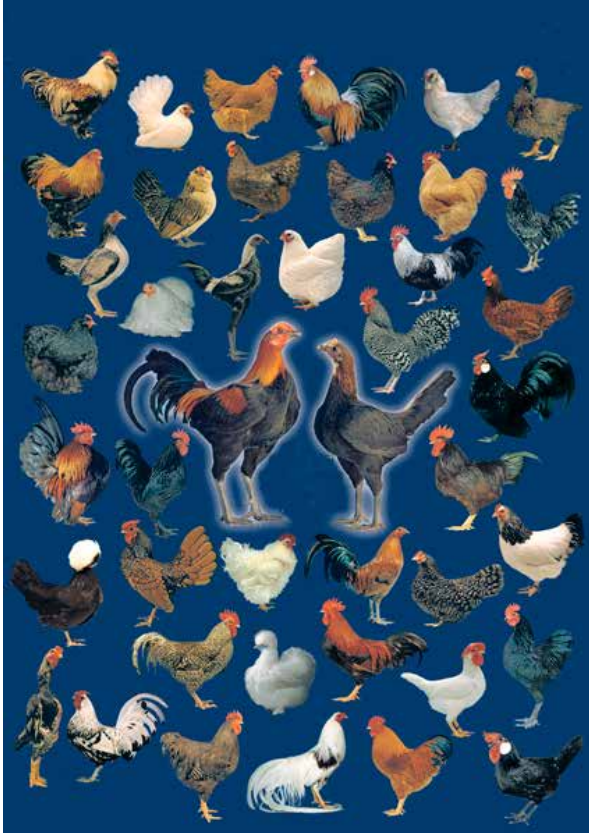
Uno de los aspectos más interesantes de este proceso es que las mujeres de las distintas regiones fueron cuidando, domesticando y creando formas de cultivar sin saber lo que pasaba en otras regiones. Incluso se cree que dentro de cada zona, los primeros cultivos y la domesticación de ellos también se desarrollaron a través de procesos múltiples y al menos parcialmente independientes entre sí.

Así, por ejemplo, el trigo fue domesticado de manera paralela en distintos lugares del Creciente Fértil; el poroto (frijol o fréjol) y el tomate fueron domesticados tanto en Mesoamérica como en los Andes centrales; el cerdo habría sido domesticado independientemente en el Creciente Fértil, en Nueva Guinea y en China. Un caso aún más diverso es el del ñame (un cultivo muy importante en Asia y África), que habría sido domesticado en múltiples regiones de África, Centro y Sudamérica, Sur y Sudeste de Asia, Polinesia, Melanesia, Australia.

Son pocos los cultivos que habrían sido domesticados en un sólo lugar y que de allí se hayan diseminado al resto del mundo. Al parecer, la lechuga sería una de ellos: habría sido domesticada en algún lugar del Creciente Fértil, diseminándose desde allí hacia Europa primero, Asia después y finalmente América. (En la tabla 1 se muestra dónde se domesticaron algunos de los cultivos que comemos hasta hoy.)

La domesticación de animales habría ocurrido en forma más o menos similar. El primer animal domesticado sería el perro; la domesticación fue llevada a cabo de manera independiente en múltiples regiones de Asia, Europa, África y las Américas, en todos los casos a partir del lobo. Ya había perros 14 mil años atrás y se cree que su domesticación fue iniciada hace unos 35 mil años. Las cabras, cerdos y ovejas ya estaban presentes hace unos 10 mil a 12 mil años atrás en Asia y África, y hace 8 mil a 10 mil años ya había también crianza de vacas y gallinas.

Una situación distinta se produjo en América, donde los animales domesticados —llamas, alpacas, cuyes, posiblemente gallinas— estuvieron presentes sólo desde hace unos 6 mil años; es posible que haya sido así porque había gran abundancia de animales de tamaño medio o pequeño, de baja agresividad y relativamente fáciles de cazar (distintos tipos de ciervos, huanacos, la vicuña, el tapir, gran cantidad de aves, etcétera). Aquí nuevamente hay indicadores de que las mujeres fueron las principales domesticadoras, aunque la domesticación de los perros habría sido obra masculina por su capacidad de ayudar en la caza.



Diversidad de gallinas. Fueron domesticadas en Asia hace 8 mil años y en el sur de Chile, posiblemente unos 2 mil años atrás.

Puede decirse entonces que la creación de la agricultura y la domesticación de los cultivos y animales fue una inmensa obra colectiva, que involucró a buena parte de la humanidad existente en esos momentos. La investigación además indica que fue una obra centralmente de las mujeres.

**¿Y la caza y la pesca?** La especie humana tiene unos 200 mil años de antigüedad. Hasta la creación de la agricultura, los grupos humanos vivían de la caza, la pesca y la recolección de alimentos. La caza y la pesca eran principalmente tarea de hombres, aunque se sabe que mujeres, niñas y niños también ayudaban. La recolección de alimentos —frutos, granos, raíces, tallos y hojas, así como

**Tabla 1. Domesticación de los cultivos**

| Planta domesticada                 | Cuánto tiempo atrás  | Dónde  |
|------------------------------------|--|--|
| Acelga y betarraga                 | Al menos 4 mil años  | Grecia y Turquía   |
| AjÍ (chile)                        | 7 mil a 8 mil años   | México, Panamá, Brasil, Colombia, Bolivia, Perú  |
| Ajo                                | 5 mil años   | Mediterráneo y Asia  |
| Algodón                            | 10 mil años  | Sur de México, Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua, Ecuador, Perú, Egipto, Asia                       |
| Amaranto                           | Al menos 8 mil años  | México, Centroamérica, Perú, Bolivia, norte de Argentina   |
| Avena                              | 4 mil años   | Europa   |
| Arroz                              |  | India, China, Pakistán, Vietnam, Camboya, Laos, Tailandia,   |
| Brócoli                            | No se sabe, pero al menos 2 mil años                                   | La zona cercana al Mar Mediterráneo  |
| Cebada                             | Al menos 10 mil años   | Crecente Fértil, China, India, Etiopía   |
| Cebolla                            | 5 mil años   | Egipto y Asia  |
| Chirimoyas                         | Se desconoce   | Sur de México, Guatemala, Perú   |
| Cilantro (coriandro)               | Al menos 5 mil años  | Asia, Europa y Norte de África   |
| Coliflor, Repollo y Kale           | Al menos 5 mil años. El primero en ser domesticado habría sido el Kale | Posiblemente el sur de Europa  |
| Duraznos                           | 8 mil a 10 mil años  | China  |
| Higos                              | 11 mil a 12 mil años. Es posiblemente la primera planta domesticada    | Creciente Fértil   |
| Lechuga                            | 7 mil años   | Creciente Fértil, Egipto   |
| Limón, naranja, pomelo y mandarína | Posiblemente 5 mil a 7 mil años  | China, India, Sudeste Asiático   |
| Maíz                               | 8 mil a 11 mil años  | Principalmente México, pero también Belice, Guatemala  |
| Maní                               | Al menos 4 mil años, pero ya se consumía 10 mil años atrás             | Bolivia, Paraguay, Brasil  |
| Manzanas                           | 4 mil a 10 mil años  | Asia Central   |
| Olivo                              | 6 mil a 10 mil años  | Turquía, Palestina, Grecia, Chipre, Argelia, Marruecos, Córcega, España y Francia                          |
| Orégano                            | No se sabe, pero ya se consumía 3 mil años atrás                       | Grecia   |
| Paltas (aguacates)                 | 7 mil a 8 mil años   | Mesoamérica  |
| Papa (patata)                      | 7 mil a 10 mil años  | Andes Centrales: Bolivia, Perú, Sur de Ecuador, norte de Chile y Argentina. Chiloé es centro de diversidad |
| Perejil                            | Posiblemente más de 4 mil años   | Grecia y las costas del Mar mediterráneo   |
| Poroto (fréjol, frijol)            | 8 mil años   | Zona andina desde Chile a México   |
| Quinoa                             | 7 mil años   | Perú, Bolivia, Ecuador, Chile y Argentina  |
| Sandía                             | Al menos 5 mil años  | África   |
| Tomate                             | No se sabe   | México, Guatemala, Ecuador, Perú, posiblemente norte de Chile  |
| Trigo                              | Más de 10 mil años   | Creciente Fértil, Etiopía  |
| Uva                                | Más de 8 mil años  | Creciente Fértil, Europa del Este  |
| Zapallo (calabacín)                | 6 mil a 10 mil años  | México, sur-este de Estados Unidos, Perú, Ecuador, Colombia  |



huevos y miel— fue tarea central de las mujeres. La dieta resultante era de muy buena calidad, pero no alcanzaba para alimentar grandes conglomerados y exigía que todos los miembros de un determinado grupo se dedicaran a la obtención de alimentos. Incluso antes de la creación de la agricultura, las plantas eran la principal fuente de alimentación. Hay autores que calculan que las mujeres proveían cerca del 75% de las necesidades alimentarias. Con la creación de la agricultura, se produjo una fase histórica en que la alimentación habría disminuido su contenido de proteínas —por lo que, por ejemplo, disminuyó la estatura media— pero sí fue posible aumentar el total de alimentos y así alimentar más personas, disminuyendo la mortalidad, especialmente de bebés.



Las enredaderas y otras plantas que dan la fibra para hacer cestas han sido domesticadas, pero también se usan plantas silvestres. La historia de la cestería está muy ligada a la historia de la agricultura, por la importancia de las cestas para cosechar

La aparición de la agricultura no significó la ausencia de la caza, la recolección y la pesca. La pesca sigue claramente viva hasta hoy, a pesar de los efectos devastadores de la pesca industrial y de los intentos crecientes por privatizar el mar. La caza y la recolección han disminuido su importancia, pero siguen presentes, aunque buena parte de la discusión científica tiende a presentar la caza y la recolección, por un lado, y la agricultura, por otro, como dos etapas diferentes que se mezclaron durante miles de años, pero que hoy ya no conviven, puesto que la inmensa mayoría de las poblaciones rurales practican sólo la agricultura y sólo algunos grupos muy marginales, retrasados y posiblemente destinados a desaparecer prontamente, aún viven de la caza y la recolección.

La gran falla de esta visión es que no dice que los pueblos del campo nunca abandonaron la caza

y la recolección por iniciativa propia, sino que en muchos lugares del mundo se vieron obligados a hacerlo en la medida que se les expulsaba de sus tierras ancestrales y se les reducía a tierras marginales, se privatizaban los bosques y praderas, avanzaba la deforestación y la imposición de grandes monocultivos, e incluso la caza, la pesca y la recolección fueron severamente restringidas o se convirtieron en delito. (En Inglaterra, por ejemplo, los terratenientes se apropiaron de las tierras y bosques comunitarios en el siglo XVIII y luego aprobaron una ley que castigaba la caza con la pena de muerte, ley que tuvo vigencia durante un siglo.)

Apesar de las presiones y agresiones anteriores, hasta hoy la recolección, la pesca y la caza siguen siendo una fuente significativa de alimentación y diversidad.

**La inmensa obra de domesticar.** Aunque la agricultura hoy se caracteriza fundamentalmente por el acto de sembrar y cuidar plantas domesticadas, las primeras formas de agricultura consistieron en el cuidado de poblaciones de plantas silvestres que eran de interés para la alimentación y, en un menor grado, para la producción de medicinas, de fibra (cáñamo, lino y algodón, entre otros) y madera (diversos árboles, arbustos y bambúes —entre los que se encontraba el olivo). El cuidado habría consistido en disminuir la competencia de otras plantas (por ejemplo, limpiando pequeñas áreas de bosque, quemando, arrancando o podando las plantas no deseadas o menos deseadas), en regar por inundación cuando fuese necesario y en evitar que se las comiesen los animales. En estos procesos de cuidado y recolección, las mujeres aprendieron que los granos, tubérculos, rizomas, estacas, etcétera, son también semilla, y a los cuidados se sumó la siembra.

Una etapa posterior en el desarrollo de la agricultura fue la selección, escogiendo semillas y estructuras de reproducción a partir de las plantas con características que parecían más interesantes. Por ejemplo: un mayor tamaño, la producción más temprana, un mayor vigor, la mayor producción, la mayor facilidad de pelado y molienda. Aunque también se mencionan la eliminación del sabor amargo y de elementos tóxicos, las investigaciones discuten poco o nada la selección por sabor, color, aroma, etcétera. Tampoco abunda la información sobre la selección para resistir enfermedades y condiciones climáticas.

Son los procesos de selección los que abrieron la puerta a la domesticación, entendiendo como plantas domesticadas aquellas que se distinguen significativamente de sus ancestros silvestres y que necesitan ser

cuidadas para desarrollarse de un modo adecuado. En esto no hay categorías totalmente claras. Las plantas anuales, por ejemplo, se diferencian más marcadamente de sus ancestros que los frutales y los árboles en general y también requieren mayores cuidados.

Son varias las características que fueron adquiriendo las plantas domesticadas, producto de los procesos de selección y cruzamiento que emprendieron las primeras agricultoras y que luego pasaron a ser parte de las técnicas de cuidado utilizadas por todas y todos los buenos agricultores. Algunas de las características más frecuentes entre las plantas domesticadas son:

**a) Las semillas no presentan dormancia.** Todas las semillas germinan cuando se las pone en la tierra. Las plantas silvestres tienen semillas que pueden pasar varias temporadas en la tierra o sobre ella antes de germinar (es lo que se llama dormancia), asegurando con ello que quedarán semillas de reserva si algún año es especialmente inadecuado para el crecimiento y no permite que las plantas completen su desarrollo y reproducción.

La pérdida de dormancia está presente muy fuerte en los cultivos anuales, pero es más escasa entre los árboles, incluidos los árboles frutales. En éstos es más difícil romper la dormancia porque las semillas están protegidas por el fruto o por cubiertas duras e impermeables. Se cree que los primeros árboles frutales domesticados fueron reproducidos por estacas, evitando así depender de si la semilla germinaba o no. Éste es el caso del olivo, la uva, la higuera, el pistacho, que están entre los frutales domesticados más antiguos. Unos 3 mil años atrás, se intensificó la domesticación de árboles frutales especialmente en Asia y Eurasia, tal vez porque en algunas regiones se generalizó el conocimiento de que los árboles podían reproducirse por injerto.

**b) Las semillas y frutos permanecen unidos a la planta y no se dispersan al llegar la madurez.** Esto permite su cosecha y minimiza las pérdidas por desgrane. Ésta es una característica positiva e importante en las plantas de las cuales se aprovecha la semilla (por ejemplo, porotos [frijoles], trigo, arroz, quinoa, garbanzos, lentejas), pero no es adecuada para las plantas silvestres, que tendrán mayores posibilidades de sobrevivir mientras más se dispersen sus semillas. Sin embargo, siempre hay excepciones y por buenas razones. Por ejemplo, el arroz en Asia se cosecha cortando y luego trillando la espiga, y es importante que no haya desgrane antes de la trilla. En África, la forma tradicional de cosecha es agitando la espiga sobre un canasto y allí los arroc



Evolución del teocintle a maíz, gracias al proceso de selección, mejoramiento y domesticación que hicieron campesinas y campesinos de México y Guatemala

domesticados han mantenido su capacidad de desgranarse fácilmente, disminuyendo el esfuerzo necesario para la cosecha.

**c) Las plantas no tienen sustancias tóxicas o sabores poco atractivos, como lo amargo o astringente.** Es el caso, por ejemplo, de la papa, del tomate del lupino, del espárrago, del poroto, las almendras, y otras, que en su estado silvestre contenían niveles importantes de sustancias tóxicas y amargas. Sin embargo, la eliminación no es imprescindible, puesto que también es posible eliminar los venenos y el amargor mediante la cocción y el procesamiento. Uno de los casos más destacados es el de la yuca o mandioca, que es venenosa cuando cruda, pero perfectamente comestible si se la cuece o procesa adecuadamente. También es el caso del amargor de la quinoa, que se elimina mediante el lavado. No hay que olvidar que las sustancias tóxicas y las sustancias amargas pueden, de acuerdo a la dosis, proteger contra plagas o servir como medicinas. Por lo tanto, no fueron eliminadas totalmente, y se conservaron a propósito en algunas variedades. Encontrar estos métodos alternativos y diversos fue también tarea de mujeres.

**d) Las semillas, frutos y partes a ser cosechadas en general son de mayor tamaño.** Las exploraciones arqueológicas han encontrado semillas de ancestros silvestres con semillas significativamente menores que las de los cultivos domesticados. Las semillas más grandes pueden estar asociadas a una mayor producción y a una menor proporción de pérdida al momento de pelarlas, pero no siempre es así. Su mayor ventaja es que producen plantas de mayor vigor y tienden a presentar mejor germinación.

**e) Tienen más material genético:** un número significativo de las plantas domesticadas tiene su material genético aumentado. Las plantas y animales tenemos nuestro material genético organizado en “cromosomas” y tenemos normalmente dos copias de cada cromosoma. En el proceso de domesticación, mediante selección y cruzamientos, agricultoras y agricultores lograron que muchos cultivos adquirieran tres, cuatro y hasta ocho copias. Eso hizo que los cultivos fuesen más vigorosos, más productivos y más resistentes a plagas, enfermedades y condiciones ambientales poco favorables.

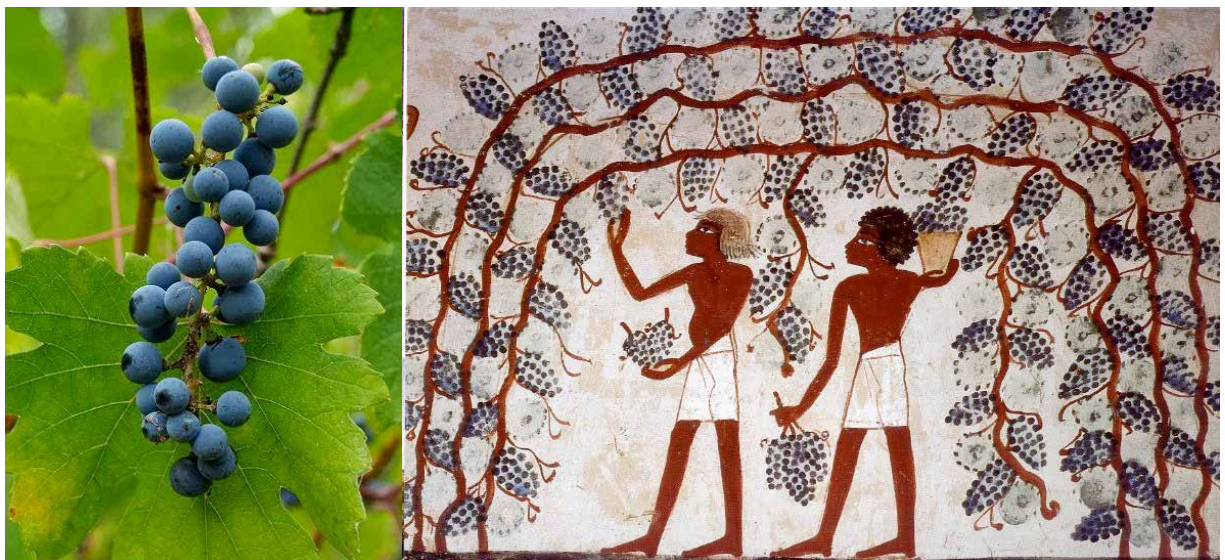
Todos estos cambios llevaron también a que las plantas domesticadas dependan para crecer de los cuidados humanos, pero no todas dependen de igual manera. Un caso de profunda domesticación, por ejemplo, es el del maíz, que es físicamente muy distinto de su ancestro silvestre —el teocintle— y que no logra reproducirse sin la intervención humana (ver figura). Pero tales diferencias son mucho menos acentuadas en otras especies utilizadas en la agricultura, como, por ejemplo, las palmas o los árboles cultivados para madera.

**La domesticación fue larga y compleja.** Los procesos de domesticación fueron largos, posiblemente tomando más de 2 mil años para la mayoría de los cultivos. La mayoría de los científicos actuales ven eso como el resultado de una domesticación “involuntaria” o “inconsciente”, sin conocimiento asociado y sin objetivos claros. Conociendo lo que hasta hoy hacen millones de campesinos y campesinas cuando cuidan, escogen y seleccionan sus semillas, es fácil pensar en una explicación muy diferente.

Por supuesto, posiblemente nadie que haya trabajado el campo pensó en “domesticar”; ése es un término moderno inventado por expertos que miran

e interpretan la historia, pero que no estaban involucrados en el proceso. Lo que campesinas y campesinos han hecho a través de la historia ha sido cuidar sus cultivos y buscar mejorarlos generación tras generación. La herramienta más utilizada ha sido la selección de las plantas y semillas que han parecido mejores en cada momento: las más vigorosas, las más sanas, las más productivas, las más sabrosas, las de color más atractivo, las más tempranas, las que se cocinan fácilmente etcétera, etcétera. Puede haber tantas razones para seleccionar como personas involucradas en la selección. Los cambios finalmente logrados, son fruto de esa convivencia y conversación colectiva continua que ha sido parte inseparable de los cuidados con los que los pueblos del campo se han relacionado con la tierra, el agua, las plantas, los animales y las condiciones generales del ambiente y el clima.

Pero cada vez que alguien selecciona, por ejemplo, por vigor, puede o tiene que descartar otras características; como la resistencia a la sequía. Si se elimina el amargor, las plantas se pueden hacer más susceptibles a las plagas, y así muchos ejemplos más. Desde el punto de vista de quien selecciona, se enfrenta el problema que muchas veces para eliminar algo que no se quiere, se pierde algo que sí se necesita. Por tanto, algo que se convirtió en una práctica común fue volver a cruzar las plantas seleccionadas con sus parientes plenamente silvestres, para recuperar al menos en cierta medida las características que se pudieran haber perdido con las selecciones anteriores, intentando conseguir plantas con ambas características o —lo más factible— para conseguir situaciones intermedias con distintas plantas que tuviesen distintas características para que, sin importar los problemas que un cultivo pudiese enfrentar, siempre hubiese plantas que pudiesen crecer y producir bien. Esta práctica ha sido tan común y se



Uva silvestre a la izquierda. Los racimos eran ralos y los granos pequeños. A la derecha, la uva en Egipto Antiguo, tal como la conocemos hoy

fue perfeccionando en tal medida, que la cruza con variedades silvestres pasó a ser una práctica campesina común y se ha mantenido hasta la actualidad, como una forma de mantener variedades productivas, resistentes y vigorosas, todo al mismo tiempo. Hay ejemplos documentados en plantas que se cruzan fácilmente (maíz, todas las coles, la mostaza, tomates, calabazas/zapallos) en plantas que se cruzan poco (trigo, frijol, habas, garbanzos, arroz) e incluso en plantas que no se reproducen normalmente por semilla, como la papa o los ajos.

Desde el punto de vista de los historiadores y de la genética moderna, se podría decir que esta selección combinada con cruzamientos con plantas silvestres equivale a avanzar y retroceder permanentemente en el proceso de domesticación. Por eso la consideran una “casualidad”, algo hecho al azar, sin conocimiento asociado. Pero desde el punto de vista de la producción campesina, que debe asegurar la comida bajo características tan distintas, este proceso de ir y volver ha sido la manera de mejorar sus cultivos sin perder seguridad ante los riesgos y los imprevistos. De hecho, este mismo concepto (el de cruzar cultivos con plantas silvestres), es una técnica que hoy usan los genetistas para producir variedades menos frágiles que las actuales y se le considera “tecnología de punta”.

Es decir, el desarrollo de la agricultura fue un proceso largo porque requirió construcción colectiva de saberes, pero también porque fue un proceso cuidadoso, con mucha observación y experimentación de por medio, porque quienes hacían agricultura comprendían que su trabajo era producir comida hoy y en el futuro. Una vez más, fueron mujeres las que jugaron un papel central en esto.

También puede decirse que si bien la domesticación y el mejoramiento se iniciaron de 10 mil a 20 mil años atrás, es un proceso que sigue en curso en la medida que las comunidades campesinas sigan cuidando, seleccionando, cruzando y mejorando sus cultivos. De allí podemos identificar una razón más para que los intentos por privatizar las semillas y despojar a campesinos y campesinas de sus saberes y prácticas en torno al cuidado de las semillas sea extremadamente grave.

**La creación de diversidad.** El desarrollo de la agricultura no sólo significó la domesticación de cientos o miles de especies. Significó también la **creación de diversidad**. Campesinas y campesinos del mundo fueron creando cientos y miles de variedades de los distintos cultivos, **augmentando la diversidad dentro de cada especie**. Los diversos colores del maíz, del arroz, de los porotos [frijoles],



Ajo silvestre. El ajo fue domesticado en Asia Central y probablemente Europa. Ha sido usado por milenios no sólo en la comida, sino también como medicina

lentejas, de las papas y tantos otros son una muestra simple de esa diversidad. Las coles son una sola especie, a partir de las cuales la selección llevó a la coliflor, el repollo, los bruselas, el brócoli y el kale, cada uno con todas sus variedades. Hay trigos para invierno y otros para primavera. Maíces que maduran en 90 días y otros en 150 o 180. Arroces que crecen inundados y otros sólo con la lluvia, con periodos de crecimiento que pueden variar de 80 a 280 días. Hay uvas, duraznos, manzanas, melones, naranjas, limones de distintos colores y distintos sabores. Hay papas redondas, alargadas, lisas, arrugadas, amarillas, rojas, moradas. Hay calabazas de las más diversas formas y sabores, trigo para pan, trigo para hacer pasta, lechugas a las que se les come las hojas y otras a las que se les come el tallo. El maíz y el poroto viajaron de América a África y las mujeres africanas desarrollaron variedades auténticamente africanas, distintas a las americanas. El trigo se repartió por el mundo y en cada continente hay variedades distintas y con sus particularidades. Podríamos escribir un libro nada más que relatando ejemplos.

Los científicos tienen dificultades para explicar esto. De acuerdo a la ciencia moderna, cada vez que alguien selecciona para mejorar, se pierde diversidad, porque hay que descartar lo que no nos gusta y eso se pierde. La pregunta es entonces, ¿cómo es posible que si la selección y mejoramiento lleva “inevitablemente” a una reducción de la diversidad, campesinas y campesinos del mundo fueron capaces de crear tal diversidad al mismo tiempo que seleccionaban?

La ciencia nos dice que la diversidad tiene su origen en dos procesos fundamentales: a) el surgimiento de mutaciones (cambios) espontáneas que fueron seleccionadas por quien cultiva y b) que los cultivos fueron sometidos a muy distintas condiciones de crecimiento, favoreciendo distintas mutaciones y distintas formas de selección, diferencias que “quedaron fijas” en los cultivos, entre otras, cosas porque los diversos pueblos que hacían la selección no se comunicaban mayormente entre ellos y cada cual siguió su propio curso.

Aunque los dos procesos anteriores son efectivamente fuentes importantes de diversidad dentro de cada cultivo, los investigadores han prestado poca o ninguna atención a otra fuente fundamental para la diversidad creada y expresada en cientos o miles de variedades dentro de cada cultivo: el hecho que el cuidado, selección y mejoramiento de semillas y cultivos se ha realizado colectivamente y por pueblos que no han pensado que hay un solo uso, un solo objetivo o un solo concepto de lo óptimo.

Es posible dar muchos ejemplos. Los pueblos indios, especialmente de México y Guatemala, crearon miles de variedades de maíz y lo normal era que cada familia conservase varias de ellas, porque había usos tan diversos como la tortilla, el maíz tierno, las diversas bebidas, los usos rituales, la alimentación de los animales y un sinnúmero de guisos. Nadie dictaminó que un uso era mejor o más importante que otro, ninguna comunidad o grupo de “sabios” fue a decirle a otra que debían hacer así o asá, o seleccionar esto o lo otro, nadie dijo que las mujeres no sabían de cultivos. Lo mismo sucedió con el sorgo en África, el arroz en Asia y África, los porotos o frijoles en América y partes de África, las coles en Europa, ajíes [chiles] en América, Asia y África, etcétera.

Todo era posible, todo podía ser útil, cada pueblo y cada familia decidía cómo llevar a cabo la tarea de cuidar, seleccionar, mejorar, conservar. El que no se haya impuesto un solo patrón o molde de pensar, sentir, trabajar, comer, disfrutar, hizo posible el florecimiento de la diversidad. Y esto no significa que no hayan aprendido unos de otros o incluso que no hayan copiado unos de otros, sino que cada cual fue libre de adoptar lo que su experiencia y necesidades le indicaban. Por eso no sólo tenemos distintos colores y distintos hábitos de crecimiento, sino distintos sabores, aromas, tiempos de cocción, texturas, tolerancia a las distintas formas de conservación, características nutricionales o atributos medicinales, etcétera. Y en todo esto no hay duda alguna que las mujeres tuvieron y siguen teniendo el papel central y fundamental porque han sido ellas las responsables de alimentar y de convertir los alimentos en algo nutritivo, atractivo, sabroso, disfrutable.

Junto con esta tolerancia y aprecio por la diversidad que se practicó históricamente, el otro pilar de la creación de diversidad fue lo colectivo.

Es cierto que la selección que hace una persona disminuye la diversidad porque seleccionar significa descartar algo. Pero cuando todas y todos hacían el trabajo de cuidar, mejorar y conservar, porque era parte inherente de cultivar, lo que alguien descartaba, alguien más sí lo conservaba, lo que para alguien era desagradable, podía ser útil o tolerable para otros, lo que alguien despreciaba podía ser apreciado por el resto, la mutación que no aparecía en un campo sí aparecía y era conservada en otro, lo que se descartaba por un estilo de selección, no desaparecía cuando se utilizaban otros estilos. El resultado de esto fue que, si bien lo que cada familia conservaba podía perder diversidad, lo que conservaba cada grupo, comunidad, pueblo y conjunto de pueblos en su convi-



Diversidad de calabazas y porotos [frijoles], originarios de América Latina y domesticados en Mesoamérica y en Los Andes



Diversidad de tomates, papas y maíces, también originarios de América Latina

venencia y conversación con sus cultivos no sólo mantuvo la diversidad sino que la promovió y aumentó.

Hay un segundo aspecto ligado a lo comunitario que además hizo que los efectos negativos de la pérdida de diversidad dentro de cada variedad fuesen disminuidos significativamente: el intercambio de semillas. Una práctica que continúa hasta hoy en formas muy diversas es la ampliación de la diversidad dentro de cada variedad cada cierto tiempo; es lo que comúnmente se llama la “renovación” o “rejuvenecimiento” de los cultivos cuando éstos se debilitan o “degeneran”. ¿En qué consiste? En que cuando una variedad se debilita porque ya se le ha seleccionado mucho, se busca cruzarla con otra variedad o plantas que no se hayan seleccionado de la misma forma. La posibilidad más antigua ha sido fomentar el cruzamiento con parientes silvestres. Otra es buscar semillas de una variedad parecida pero conservada por otra familia u otra comunidad, para luego sembrarlas todas juntas y que se mezclen.

En algunos casos, cada cierto tiempo se mezclan en un cultivo semillas de otra variedad totalmente distinta y posteriormente se siguen seleccionando las plantas que se consideren mejores. También es posible mezclar distintas variedades y cultivarlas todas juntas, o experimentar si surge por cruzamiento alguna nueva variedad que sea de interés. Todo esto sumado al hecho que el intercambio de semillas permitió que los distintos grupos y pueblos fuesen probando y adoptando distintas variedades o recuperando variedades cuando algún imprevisto provocaba su pérdida. Nada de eso habría sido posible si el intercambio de semillas hubiese sido coartado, despreciado, prohibido o criminalizado, tal como la industrialización y privatización de la agricultura lo ha hecho y sigue intentando en la actualidad.

Entonces, la riqueza inmensa de la alimentación, de los cultivos y de la biodiversidad fue esta historia, larguísima, diversa, con mucho trabajo, mucha experimentación y observación, con una acumula-



Feria de semillas en Ecuador

ción de saberes invaluable, con caminos comunes y caminos divergentes, con miradas, juicios y gustos distintos, con técnicas únicas y otras prácticamente universales, con participación principalmente de mujeres, pero también hombres, niños, adultos y ancianos, donde la curiosidad, la inventiva, la prudencia y la “locura” eran apreciadas y respetadas, donde el trabajo se hacía entre millones año tras año, donde cada pueblo y cada nación tenía su forma de hacer las cosas y así se esperaba. La riqueza y diversidad de las semillas es reflejo de la diversidad de las personas, comunidades y pueblos que las fueron cuidando, guardando, intercambiando, mejorando. Por eso es que la Vía Campesina dice que las semillas son un patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad. Y por todo eso, los pueblos originarios, campesinas y campesinos, pero especialmente las mujeres del campo deben sentirse profundamente orgullosos y orgullosas.

**La situación que enfrentamos hoy.** Sin lugar a dudas esa riqueza se encuentra hoy deteriorada y en peligro. Muchos factores han ayudado a ello, pero lo central es el advenimiento del capitalismo y su

avance hacia formas cada vez más agresivas y monopólicas. La modernización de la agricultura no es otra cosa que el avance constante del capital sobre el campo. Fue necesario para el capital convertir la capacidad de los pueblos campesinos para producir sus propios alimentos y materiales de vestir, construir y conservar, en un proceso creciente de dependencia de elementos comprados al mismo capital. Se les prohibió el acceso a las zonas de caza, recolección, pesca y pastoreo, se monopolizaron herramientas fundamentales como los molinos, se les expulsó de sus tierras y se les marginó en las menos productivas, se dijo que nada sabían y debían aceptar lo dictado primero por los señores del lugar, los extensionistas después y actualmente por las empresas. Se invisibilizó el trabajo de las mujeres en el campo y se despreció sus semillas y cultivos, se agredieron cultivos fundamentales para la autonomía porque eran “paganos”, “primitivos” o “improductivos”. Paso tras paso, se redujo la soberanía y la diversidad y se impuso una sola forma de pensar, disfrutar, trabajar y vivir: la que el capitalismo necesita y tolera. La destrucción de la diversidad humana trajo inevitablemente la destrucción de la diversidad agrícola. La FAO nos dice que un 75% de las variedades cultivadas se ha perdido en los últimos 50 años.

Nuestro camino hacia adelante es necesariamente recuperar la diversidad de las semillas, de los cultivos y de las diversas formas de hacer agricultura. Tenemos que cuidar las semillas, reproducirlas, intercambiarlas, no dejar que se privaticen. Para ello debemos recuperar la diversidad en el pensar, en el cultivar, en la experimentación y creatividad, en el comer, compartir, disfrutar, utilizar. Debemos organizarnos para esta defensa y recuperar el orgullo por ser lo que somos.

En otras palabras debemos construir soberanía popular y alimentaria y todo lo asociado a ella: recuperación de los territorios, volver a poner en el centro la agricultura campesina e indígena, reconocer y apoyar el papel fundamental de las mujeres, fomentar la diversidad porque es necesaria para hacer una agricultura en cooperación con la naturaleza. Todo ello también significa la superación del capitalismo.

Lo que la historia nos enseña es que es posible destruir esa riqueza inconmensurable que crearon las campesinas y los campesinos del mundo. Pero por sobre todo nos enseña que campesinas y campesinos son capaces de crear esa riqueza. De ahí que nuestra apuesta por recuperar el papel central y predominante de la agricultura campesina e indígena es una apuesta por asegurar el bienestar y el futuro de la humanidad. ✨

## ANAMURI

Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas  
Chile



Rescatemos nuestras semillas son patrimonio de nuestros pueblos  
al servicio de la humanidad



## editorial **la agroecología como resistencia y transformación:**

### La Soberanía Alimentaria y la Madre Tierra

De repente, la Agroecología se puso de moda, desde los movimientos sociales de base hasta la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), los gobiernos, las universidades y las corporaciones. Pero no todas las partes tienen la misma idea en mente sobre qué es la Agroecología. Mientras las instituciones y corporaciones dominantes han marginalizado y ridiculizado por años la Agroecología, hoy intentan capturarla. Quieren apropiarse de lo que les es útil – es decir, la parte técnica y usarla para pulir la agricultura industrial, mientras se ajustan al modelo del monocultivo y al dominio del capital y las empresas en las estructuras de poder. Los movimientos sociales,

por otro lado, usan la Agroecología para desafiar los actuales esquemas de poder – como lo son la concentración de tierra y los monopolios – y usan la Agroecología para resistir los múltiples ataques a la vida en las zonas rurales y sobre la Madre Tierra, al igual que como una herramienta para la transformación social, económica, cultural, política y ecológica de las comunidades y los territorios. Su Agroecología es meramente técnica, la nuestra es política.

La Agroecología se ha convertido en un territorio en disputa. Es esencial construir un consenso entre los movimientos de nuestros pueblos sobre qué significa para nosotros, sobre qué estamos defendiendo. Es por eso que celebramos el Foro Internacional de Agroecología en Nyéléni, Mali en febrero de 2015, y por lo cual hemos venido discutiendo la Agroecología en las últimas series de los foros de Agroecología organizadas por la FAO en Roma, las Américas, Asia, África, China y Europa, inclusive mientras construimos activamente la Agroecología en nuestros territorios.

Peter Rosset, LVC y Martín Drago, *Amigos de la Tierra Internacional*

**suscríbete  
ahora!**

[www.nyeleni.org](http://www.nyeleni.org)

**Ayúdanos a construir el  
movimiento para la  
Soberanía Alimentaria  
desde las bases.**

**Cualquier contribución cuenta:  
Apoya el boletín Nyéléni.**

Banco: BANCA POPOLARE ETICA SCARL  
sucursal en España

Titular de cuenta: Asociación Lurbide –  
El Camino de la Tierra

IBAN: ES2315500001220000230821  
BIC/SWIFT: ETICES21XXX

## quiénes somos

En los últimos años, cientos de organizaciones y movimientos han participado en las luchas, actividades y diferentes tipos de trabajo para defender y promover el derecho de los pueblos a la soberanía alimentaria en todo el mundo. Muchas de estas organizaciones estuvieron presentes en el *Foro Internacional de Nyéléni* en el año 2007 y se sienten parte de un amplio Movimiento de Soberanía Alimentaria, que considera la declaración de Nyéléni 2007 como su plataforma política. **El boletín Nyéléni quiere ser la voz de este movimiento internacional.**

Las organizaciones involucradas son: Development Fund, FIAN, Focus on the Global South, Food First, Amigos de la Tierra Internacional, GRAIN, Grassroots International, IPC for food sovereignty, La Vía Campesina, Marcha Mundial de las Mujeres, Oxfam Solidarity, Radio Mundo Real, Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca, TNI, VSF-Justicia Alimentaria Global, WhyHunger.

**! ha llegado la hora de la  
soberanía alimentaria !**



Fragmentos editados de la

## **Declaración del Foro Internacional de Agroecología** – Nyéléni, Mali, 27 de febrero de 2015

Somos delegadas/os en representación de distintas organizaciones y movimientos internacionales de productoras/es y consumidoras/es a pequeña escala, entre los que se encuentran campesinas/os, Pueblos Indígenas, comunidades, cazadoras/es y recolectoras/es, familias de agricultoras/es, trabajadoras/es rurales, ganaderas/os y pastoras/es, pescadoras/es y movimientos urbanos. Juntos, los distintos sectores que representan nuestras organizaciones producen un 70% de los alimentos consumidos por toda la humanidad. Ellos son los principales inversores del sector agrario, así como los principales proveedores de empleo y de medios de subsistencia del mundo. Nos hemos reunido en el Foro de Agroecología 2015 para enriquecer el concepto de Agroecología mediante el diálogo entre los diversos pueblos productores de alimentos, consumidores, comunidades urbanas, mujeres, jóvenes y demás agentes. Hoy, nuestros movimientos, organizados a escala global y regional en el Comité Internacional de Planificación Internacional para la Soberanía Alimentaria (CIP), han dado un nuevo paso histórico.

### **Construir desde el pasado, mirar hacia el futuro**

Nuestros sistemas de producción ancestrales se han desarrollado a lo largo de los siglos y durante los últimos 30 a 40 años este método ha dado en conocerse con el nombre de Agroecología. Nuestra Agroecología incluye una práctica y producción eficaces, implica procesos directos entre agricultoras/es a escala territorial, escuelas de formación y la elaboración de constructos teóricos, técnicos y políticos sofisticados. Nuestras diversas formas de producción de alimentos a pequeña escala basadas en la agroecología generan conocimientos en lo local, fomentan la justicia social, promueven la identidad y la cultura y fortalecen la viabilidad económica de las áreas rurales. La Agroecología significa afrontar juntas/os el ciclo de la vida, y esto implica también afrontar juntas/os el ciclo de luchas contra la apropiación de tierras y la criminalización de nuestros movimientos.

### **Superar múltiples crisis**

El sistema de producción alimentaria industrial es el motor principal de las múltiples crisis climatológicas, alimentarias, medioambientales y de salud pública, entre otras. El libre comercio y los acuerdos de inversión corporativa, los acuerdos de resolución de litigios entre inversores y Estados y otras soluciones falsas tales como los mercados del carbón y el creciente financiamiento de la tierra y los alimentos, etc., han agravado dichas crisis.

Contemplamos la Agroecología como un modo fundamental de resistencia a un sistema económico que sitúa el beneficio económico por delante de la vida.

### **La Agroecología en una encrucijada**

La presión popular ha propiciado que múltiples instituciones, gobiernos, universidades y centros de investigación, algunas ONG y demás organizaciones, finalmente reconozcan la importancia de la «Agroecología». Pese a todo, estas han tratado de redefinirla como un conjunto exiguo de tecnologías, para ofrecer así algunas herramientas que aparentan mitigar la crisis de sostenibilidad de la producción alimentaria industrial, mientras las estructuras existentes de poder permanecen incólumes. Esta cooptación de la Agroecología para afinar el sistema alimentario industrial, al tiempo que sus propulsores se llenan la boca con un discurso de tinte ecológico, ha recibido diversos nombres, tales como « agricultura adaptada al cambio climático », « intensificación sostenible » o « ecológica », producción industrial en monocultivo de alimentos « orgánicos », etc. Nosotros no reconocemos estas

prácticas como Agroecología: las rechazamos y lucharemos para desenmascarar y detener su apropiación insidiosa del término. Las soluciones reales a las crisis climáticas, de desnutrición, etc., no pueden partir de un sometimiento al modelo industrial. Debemos transformarlo y construir nuestros propios sistemas alimentarios locales que propicien vínculos entre el medio rural y el urbano, y se basen en una verdadera producción de alimentos agroecológicos por parte de las/os campesinas/os, pescadoras/es artesanales, pastoras/es, Pueblos Indígenas, agricultoras/es urbanas/os, etc. ... Nosotras/os contemplamos [la Agroecología] como una alternativa esencial a ese modelo y como el medio para transformar la manera en que producimos y consumimos los alimentos en algo mejor para la humanidad y para nuestra Madre Tierra.

### **Nuestros pilares y principios comunes de Agroecología**

Las prácticas de producción de Agroecología se basan en principios medioambientales como la fabricación de vida en el suelo, el reciclado de nutrientes, la gestión dinámica de la biodiversidad y la conservación de energía en todas las escalas. La Agroecología disminuye drásticamente nuestro uso de materias adquiridas externamente que sólo se pueden comprar a la industria. No utiliza agrotóxicos, hormonas artificiales, transgénicos u otras tecnologías nocivas.

- \* Los territorios locales son un pilar fundamental para la Agroecología. Los pueblos y comunidades tienen derecho a conservar los vínculos espirituales y materiales con sus tierras. Esto implica un reconocimiento pleno de sus leyes, tradiciones, costumbres, sistemas de tenencia e instituciones, y constituye el reconocimiento de la autodeterminación y autonomía de los pueblos.
- \* Los derechos colectivos y el acceso al Bien Común son pilares fundamentales de la Agroecología.
- \* Estos distintos conocimientos y formas de conocer de nuestros pueblos son fundamentales para la Agroecología. Esta se desarrolla a través de nuestra propia innovación, investigación, selección de cultivos y cría de ganado.
- \* El núcleo de nuestra cosmovisión es el equilibrio necesario entre la naturaleza, el cosmos y los seres humanos. Rechazamos la mercantilización de todas las formas de vida.
- \* La autoorganización y acción colectiva son los medios que posibilitan el crecimiento de la Agroecología, la construcción de sistemas alimentarios locales y el desafío al control corporativo de nuestros sistemas alimentarios. La solidaridad entre los pueblos, entre las poblaciones rurales y urbanas, es un ingrediente crucial.
- \* La autonomía de la Agroecología desplaza el control de los mercados globales y propicia el autogobierno de las comunidades. Requiere la remodelación de los mercados para que estos se fundamenten en los principios de economía solidaria y en la ética de la producción y el consumo responsables.
- \* La Agroecología es política; exige que desafíemos y transformemos las estructuras de poder en la sociedad. Debemos poner el control de las semillas, la biodiversidad, la tierra y los territorios, el agua, el conocimiento, la cultura y el Bien Común en manos de los pueblos que alimentan al mundo.
- \* Las mujeres y sus conocimientos, valores, visión y liderazgo son capitales para poder avanzar. Con demasiada frecuencia no se reconoce ni se valora su trabajo. Para que la Agroecología alcance su máximo potencial, debe haber una distribución equitativa del poder, de las tareas, de la toma de decisiones y de la remuneración.
- \* La Agroecología propicia un espacio radical para que los jóvenes contribuyan a la transformación social y ecológica que está en marcha en muchas de nuestras sociedades. La Agroecología debe crear una dinámica territorial y social que facilite oportunidades para la juventud rural y valore el liderazgo de las mujeres.

## La agroecología en una encrucijada - entre la institucionalidad y los movimientos sociales

La agroecología está de moda. De ser ignorada, menospreciada y excluida por parte de las grandes instituciones que gobiernan la agricultura en el mundo pasó a ser reconocida como una de las alternativas para enfrentar las graves crisis ocasionadas por el modelo de la revolución verde. Se trata, sin duda, de un hecho sin precedentes, que puso a la agroecología en una disyuntiva: ceder ante la cooptación y captura, o aprovechar la apertura de las oportunidades políticas para avanzar en la transformación del modelo agroextractivista hegemónico. Aunque las instituciones no son monolíticas, y existen debates internos, el panorama podría verse como una lucha que tiene como protagonistas a dos bandos. El primero, conformado por las instituciones oficiales de los gobiernos, agencias internacionales y empresarios privados, y el otro, el de los distintos movimientos sociales defienden la agroecología como la única opción viable para transformar radicalmente el sistema agroalimentario imperante.

Este escenario ha hecho evidente la manera como el capitalismo verde ha descubierto la agroecología como medio para incorporar la agricultura campesina, sus territorios y sus prácticas agroecológicas a los circuitos globales de acumulación. Su objetivo es mercantilizar las semillas y la agrobiodiversidad; despojar los saberes agroecológicos de los campesinos y comunidades indígenas; insertar mayor diversidad agrícola a los mercados de alimentos, la industria cosmética, y farmacológica; incrementar los beneficios derivados de los bonos de carbono y la conservación neoliberal mediante arreglos agroforestales; y lucrar por la ampliación de los mercados de productos orgánicos industriales, que pronto serán renombrados como agroecológicos en las grandes superficies. Pero también es una excelente ocasión para que el agronegocio haga adecuaciones técnicas y enfrente así su tendencia a degradar sus condiciones de producción, incrementar sus costos y a reducir su productividad.

Mediante las clásicas estrategias del desarrollo se pretende someter los saberes de los pueblos imponiendo dependencias al sistema que desde ahora intentará proveer servicios agroecológicos a través de los Estados, ONG oportunistas, transnacionales, y proyectos de fundaciones y organizaciones internacionales. Se debe tener todo el cuidado de no caer en la ingenuidad de creer que al fin se han abierto las puertas para transformar la estructura agraria mundial hacia la agroecología, y por el contrario los movimientos sociales deben permanecer alertas, para evitar que con los ensayos de institucionalización se creen dependencias a los programas y proyectos públicos, lo que puede generar una burocratización generadora de demagogias deshabilitantes.

Estamos en una coyuntura de la que los movimientos no pueden desentenderse. De hecho, abstenerse de hacer parte de las discusiones es dejar libre el camino para que el capital encuentre salidas a la crisis crónica de sobreacumulación mediante el despojo, mientras reestructura temporalmente sus condiciones de producción. Pero ante todo, es una inmejorable ocasión para que durante el rechazo a los intentos de apropiación, se reacomoden las fuerzas, se reinventen los postulados de lucha, se actualicen las formas de resistencia, se reagrupen organizaciones dispersas, y se redefina el sentido de las alternativas.

Al final una de las mayores contradicciones del capital, es que en sus intentos de engullirlo todo; en sus afanes por insertar cada reducto espacial y humano a sus circuitos de acumulación, acaba por reforzar las luchas de los pueblos, teniendo el efecto antagónico de robustecer la movilización, al tiempo que los pueblos se reapropian de su patrimonio natural, revalorizan sus culturas, y redoblan sus esfuerzos por construir procesos sociales efectivos de territorialización de la agroecología.

El artículo completo en español puede verse acá: <http://revistas.ufpr.br/guaju/article/view/48521/29189>

## cuadro 1 “Meterse en camisa de once varas”: el régimen de comercio e inversiones impide el desarrollo de la Agroecología y el acceso a la tierra<sup>1</sup>

Los y las productores de alimentos a pequeña escala avanzan con un intercambio de conocimientos, prácticas y movimientos por la Agroecología. La evidencia de base muestra que con las inversiones públicas apropiadas se pueden dar pasos aun mas largos a la hora de alcanzar la soberanía alimentar a través xde acciones que promuevan la Agroecología.

Estos acuerdos se enfocan en atraer la agroindustria y están dirigidos a la generación de ganancia para ellos. Esto se ha venido realizando abriendo nuevos mercados mediante la liberalización del comercio y las inversiones, usando los tratados bilaterales de inversión (TBI), los tratados de libre comercio (TLC), los préstamos condicionales y los convenios de ayuda.

Las provisiones en todos estos acuerdos comprometen y reemplazan la soberanía de los estados y obstaculizan su habilidad para mejorar o proteger sus economías e intereses socio-ambientales. Al mismo tiempo estas proveen la promoción y la protección integrales de los intereses de la agroindustria a expensas de los estados y del bienestar de los pueblos.

Los instrumentos clave aquí son:

- i) la solución de controversias entre inversores y Estados (SCIE) que permite que las empresas demanden a los estados por millones de dólares en tribunales arbitrales secretos por la implementación de políticas económicas, sociales o ambientales que puedan impedirles actividades de lucro;
- ii) las políticas de promoción de las inversiones de la agroindustria, como lo son las zonas libres de impuestos, las reducciones arancelarias unilaterales, los subsidios para el consumo de servicios (como por ejemplo la electricidad y el agua), y los subsidios para la contratación y la capacitación de trabajadores/-as. Las políticas favorables para la agroindustria tienden también a ser insistidas por los donantes de las ayudas de desarrollo o de asistencia alimentaria;
- iii) los requisitos para dar las mismas, o mejores, condiciones a los agronegocios extranjeros en comparación con los negocios locales;
- iv) la prohibición de los requisitos de funcionamiento, como por ejemplo la contratación de personal nacional o la transferencia de tecnología.

A pesar de esto, los movimientos por la soberanía alimentaria y por la justicia económica están contraatacando!

1 - Para leer el informe completo, visita: <http://www.foei.org/wp-content/uploads/2016/10/Camisa-Once-Varas-ESPA%C3%91OL-Q.pdf>

# Agroecología en la práctica

## Difundiendo la Agroecología 1 Escuela de Agroecología Shashe

El Foro de los Campesinos/-as a Pequeña Escala de Zimbabwe (ZIMSOFF por sus siglas en inglés), miembro de La Vía Campesina (LVC), coordina una Escuela de Agroecología en Shashe que promueve el intercambio de las experiencias agrícolas empleando la Agroecología a través de la enseñanza horizontal entre los y las campesinas de Zimbabwe y los países vecinos.

Esta escuela hace parte de la red de LVC de más de 50 escuelas de Agroecología en el mundo, y es el pilar para el desarrollo colectivo de estrategias que luchan en contra de la dependencia de los productos agroquímicos y los fertilizantes y también para sobrevivir el cambio climático. En Shashe, los y las campesinas emplean varias prácticas agroecológicas que aseguran la soberanía alimentaria, mitigan el cambio climático, y reducen la dependencia en la compra de insumos agrícolas, permitiendo así que los ingresos agrícolas se queden en los bolsillos de la familia. Estas prácticas incluyen el uso de abonos, mantillo, labranza reducida, rotación de cultivos, intercambio y uso de semillas tradicionales, entre otras. Tales prácticas son el fundamento para la construcción de un nuevo futuro para las y las trabajadoras campesinas, no sólo en ZIMSOFF pero también a nivel mundial. Además de plantar sus cultivos, los y las campesinas mantienen una gran variedad de ganado. Nuestros sistemas agroecológicos están designados de tal forma que el ganado no compita por comida con los seres humanos, sino que consuman lo que las personas no comen, como por ejemplo la maleza y los insectos.

Las familias campesinas en ZIMSOFF también están experimentando con el procesamiento, la conservación y la preservación local de alimentos. Esto es esencial no sólo para reducir pérdidas que resultan de la cosecha, pero también para dar inicio al crecimiento de pequeñas industrias locales que son fundamentales para la contratación de jóvenes. Los cultivos de girasol y de maní son procesados para hacer aceite de cocina y mantequilla de maní respectivamente. En Shashe, los y las campesinas están creando un mercado local vibrante de sus productos y fortalecen las relaciones con los consumidores.

En abril de 2016, la escuela hospedó a 20 campesinos/-as de la provincia de Manica en Mozambique quienes vinieron para aprender e intercambiar información sobre las semillas campesinas y las luchas en contra de las políticas que pretenden criminalizar su producción e intercambio. Las malas políticas facilitan la comercialización de semillas comerciales registradas entre los países miembros y construyen un marco político que impone la privatización del germoplasma, representando un atentado contra las semillas campesinas. Enfrentarse a estas políticas es un complemento llave a la Agroecología. Tales intercambios - como los que las escuelas de Agroecología promueven - son fundamentales para la organización de la resistencia y para construir la soberanía de las semillas campesinas.

La experiencia en Shashe muestra que junto con la Agroecología, sus semillas y su ganado, los y las campesinas pueden producir alimentos saludables a bajo costo y en armonía con la naturaleza para sus familias y el mercado. Más importante aun es que la Agroecología provee un ambiente para que los y las campesinas experimenten y den forma a su propio desarrollo rural sostenible y construyan mejores relaciones sociales a partir del respeto y el mutuo aprendizaje.

## Revirtiendo la Revolución Verde 2 Red de Semillas Criollas y Nativas del Uruguay

Durante miles de años la producción de alimentos para consumo humano se basó en la utilización de semillas “naturales” por parte de los pueblos indígenas, los campesinos y campesinas y los agricultores y agricultoras, es decir que con nuestros propios conocimientos, capacidades y habilidades, hemos sido capaces de domesticar especies silvestres, adaptarlas, mejorarlas y sobre todo reproducirlas para satisfacer nuestras necesidades alimentarias. Se puede observar muy claramente cómo tres cultivos básicos, el maíz en América, el trigo en África y el arroz en Asia, dieron origen y sustento a tres modelos de civilización.

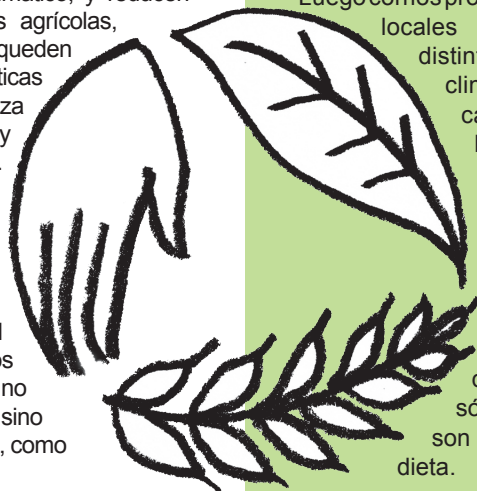
Luego con los procesos migratorios las semillas originalmente locales fueron trasladadas a otros territorios, distintos ecosistemas, distintas condiciones climáticas y ambientales y otra vez fueron los campesinos y campesinas quienes tuvieron la capacidad de adaptarlas y reproducirlas. Este es el origen del concepto de “semilla criolla”, que se diferencia del de “semilla nativa” justamente en ese proceso de adaptación.

Se calcula que los seres humanos tuvimos unas 6000 variedades vegetales domesticadas y aptas para consumo. Hoy sólo se utilizan unas 200 y de ellas sólo 12 son los cultivos básicos que conforman nuestra dieta.

A partir de la segunda década del siglo pasado los países centrales<sup>1</sup> impusieron el modelo de la Revolución Verde en todo el mundo, con sus paquetes tecnológicos, como las semillas industriales, transgénicas y los agrotóxicos asociados, entre otras cosas. Nunca se logró combatir seriamente el hambre en el mundo y los impactos económicos, sociales y ambientales han sido gravísimos. Sin embargo, es posible frenar y revertir el avance de la agricultura industrial a gran escala dominada por el agronegocio y un puñado de inmensas corporaciones transnacionales. En Uruguay, desde la Red de Semillas Criollas y Nativas estamos marcando el camino al demostrar que la mayoría de los materiales genéticos criollos y nativos sigue en manos de los campesinos/as y agricultores/as familiares, que los han conservado y utilizado a través de varias generaciones para alimentar a nuestro pueblo.

Pero estamos hablando de Soberanía Alimentaria y todos coincidimos que es un DERECHO, pero ejercerlo no es tarea solo de aquellos que producimos alimentos. Todos y todas, desde el lugar que ocupen en la sociedad, deben sumarse a la lucha por defenderlo. Tampoco estamos solos, a lo largo y ancho del mundo millones de campesinos/as y comunidades están haciendo lo mismo. Mientras exista una agricultora o un agricultor que tenga su semilla, luchará por un pedazo de tierra para plantarla y agua para regarla, y la perpetuidad de la vida estará garantizada.

1 - Países centrales frente a los de la periferia.



# Agroecología en la práctica

## Una verdadera solución a la crisis agraria en la India 3 *Cero Presupuesto para la Agricultura Natural*

El Cero Presupuesto para la Agricultura Natural (ZBNF por sus siglas en inglés) es tanto una serie de prácticas agroecológicas como también un movimiento campesino de base en India, especialmente en Karnataka, donde alrededor de cien mil campesinos y campesinas participan. Esto se ha logrado sin financiamiento, ya que el ZBNF inspira un espíritu de voluntarismo entre sus miembros campesinos, quienes son los protagonistas del movimiento. El término "presupuesto" se refiere a créditos y gastos, por eso la frase "Cero presupuesto" que significa sin uso de crédito alguno, y "agricultura natural" significa CON la Naturaleza. El movimiento nació de la colaboración entre Subhash Palekar, un científico agrario que elaboró la "caja de herramientas" de las prácticas de ZBNF, junto con la asociación estatal de agricultores de Karnataka (KRRS), que es miembro de La Vía Campesina (LVC).

Existe una crisis agraria en India, en la que los campesinos/-as tambalean bajo la deuda causada por los costosos insumos agrícolas, los bajos precios del mercado y las políticas inadecuadas. Más de un cuarto de millón de campesinos/-as se han suicidado en las últimas dos décadas. Varios estudios han ligado estos suicidios a la deuda. Bajo estas condiciones, la agricultura "cero presupuesto" promete acabar con la dependencia a los préstamos y cortar drásticamente con los gastos de producción. Los y las agricultoras de ZBNF que han dejado a un lado los monocultivos químicos para practicar ZBNF dicen que ahora producen mucho más sin prácticamente gasto alguno.

Las prácticas clave de ZBNF incluyen: Jivamruta- una cultura de microbio echa a base de orina de vaca, estiércol, harina de legumbres, azúcar en bruto y un manojo de tierra; un tratamiento similar de semillas llamado Bijamruta; mantillo intensivo y cultivos de cobertura; y la regulación de la humedad. ZBNF requiere menos de la mitad del agua utilizada en la agricultura convencional y es apta para las áreas áridas. Hay una multitud de otros principios como cultivo intercalado o mixto, lombrices de tierra locales, vacas indígenas, líneas de nivel y manejo ecológico de plagas.

A nivel local, el movimiento tiene una dinámica auto-organizada y funciona de forma informal. La mayoría de las personas campesinas practicando ZBNF están libremente ligadas unas a otras y llevan a cabo actividades de intercambio tipo campesino-campesino de manera organizada y espontánea, al igual que otras actividades pedagógicas. La principal actividad organizada central a nivel estatal son los campamentos enormes e intensivos de capacitación enseñados por Palekar, con una asistencia de entre 300 a 500 campesinos/-as y con una duración de hasta cinco días.

*"En ZBNF nuestros gastos son muy bajos. No importa cual sea la cosecha, aun obtengo una ganancia porque mis gastos son insignificantes. Además, he adicionado cultivos intercalados a esto, entonces recibo ingreso de muchos cultivos y no sólo de uno. La cosecha no es un concepto importante para nosotros."*— Belgaum, un campesino de ZBNF

## Construyendo el movimiento de la Agricultura Apoyada por la Comunidad en Europa 4 *Urgenci Europe*

Estamos construyendo el movimiento de la Agricultura Apoyada por la Comunidad (AAC) en Europa. Estamos trabajando para desarrollar los pilares de articulación entre la soberanía alimentaria y la economía solidaria.

Con un movimiento en rápido crecimiento ha surgido la necesidad de construir una narrativa común; por lo tanto iniciamos un proceso que llevó un año para desarrollar una Declaración Conjunta para todos los miembros a lo largo de Urgenci Europa. Tal y como la última encuesta europea de AAClo indica, hay casi un millón de miembros de la AAC a través del continente, implicando, por ende, un gran desafío. No todos los países o miembros estuvieron involucrados, pero fue un proceso participativo y de propiedad colectiva desde el principio en el que nos dedicamos a lograr un acuerdo sobre quienes somos y qué defendemos: una especie de "tarjeta de identidad" del movimiento que nos ayude a desarrollar como una unidad y prevenga la captura corporativa del concepto de la AAC.

Los esquemas de cuadro, las Asambleas de Alimentos y otras ideas similares han empezado a surgir y consumir nuestro mercado. Sin embargo, ¡ninguno de ellos tiene la característica única de riesgos y beneficios compartidos que los consumidores de la AAC comparten con sus productores!

El proceso de construcción de una Declaración Europea sobre la Agricultura Apoyada por la Comunidad refuerza tanto la plataforma de la AAC europea como también las redes locales y nacionales, fomentando discusiones fundamentales sobre qué defendemos y cómo lo compartimos ampliamente. El proceso también ha sido un camino para alimentar el futuro de un proceso sostenible para la construcción de un movimiento.

La Declaración fue adoptada en la 3ra Reunión Europea de la AAC el 17 de septiembre en Ostrava, República Checa y fue la mejor forma de adoptar la posición en nombre de nuestro movimiento; porque si no lo hacemos nosotros/-as, ¡alguien más lo hará!

Desde entonces, esta ha sido aclamada con gran entusiasmo no sólo en Europa sino en otros países alrededor del mundo. Ha sido traducida a varios idiomas y ha servido a todas las personas que practican la AAC que no son necesariamente miembros de Urgenci para acercarse más a nosotros/-as. Todavía es pronto, pero la Declaración prueba ser una herramienta poderosa para construir el movimiento para todos/-as nosotros/-as. ¡Nos sentimos orgullosos y orgullosos de haber podido ser parte de este proceso único!

Para leer la Declaración (en inglés), visita: <http://urgenci.net/the-european-csa-declaration-adopted-in-ostrava/>



## cuadro 2 La Soberanía Alimentaria echa raíces en Europa del Este

El Segundo Foro Nyéléni en Europa sobre la soberanía alimentaria se llevó a cabo en Cluj-Napoca, Rumania del 26-30 de octubre y reunió a más de 500 participantes de 40 países de Europa y Asia Central.

Después de cinco días de discusiones, se sentaron las bases a través de la planeación de varias acciones y estrategias para retomar y relocalizar los sistemas alimentarios europeos. Una gran diversidad de personas estuvo presente, incluyendo campesinos y campesinas, trabajadores/-as de la alimentación y la agricultura, sindicalistas, investigadores, activistas, pescadores, pastores, pueblos indígenas, consumidores, ONGs y defensores de los derechos humanos.

Un gran logro del Foro fue la convergencia de las organizaciones y movimientos de Europa del Este y Asia Central, que inició charlas sobre las estrategias regionales colectivas e intensificó la coordinación del movimiento por la soberanía alimentaria en esa zona. La convergencia también reconoció la Declaración de Malí sobre la Agroecología como la base para que la región europea amplíe la Agroecología con el fin de lograr la soberanía alimentaria.

El proceso que llevó hacia el Foro inició en diciembre de 2015, cuando múltiples organizaciones a través de Europa se reunieron en París para discutir la estructura y el funcionamiento

de un nuevo Comité de Coordinación de Nyéléni Europa, el cual hizo llamamiento tres meses después en marzo de 2016 para la participación en el segundo foro. El trabajo preparativo fue llevado a cabo por un coordinador de tiempo completo y varios grupos de trabajo que se encargaron de la recaudación de fondos y los aspectos financieros, el establecimiento de una nueva página web y boletines de noticias, la preparación de la agenda y las contribuciones de los participantes en el contenido del foro, al igual que del trabajo técnico realizado por COATI para asegurar que la interpretación pudiera ocurrir en nueve idiomas claves con 60 intérpretes voluntarios.

La mayor parte de la preparación del foro requirió entablar los contactos y las delegaciones en los diversos países donde ninguno de los pioneros del proceso tenía contactos. El resultado fue una lista funcional de puntos focales por país.

La reunión fue un importante paso para la construcción de un movimiento fuerte de la soberanía alimentaria en Europa, especialmente en Europa del Este, e importante para las dinámicas en otros países donde una plataforma aun no existe. Fue también un primer paso hacia la estructuración del movimiento, dándole visibilidad con la planeación de acciones comunes.



## cuadro 3 Construyendo políticas públicas para la Agroecología

El Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria (CIP) ha estado involucrado en el proceso de debate sobre políticas públicas para la agroecología, impulsado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). En el marco de ese proceso la FAO organizó un simposio internacional sobre agroecología para la seguridad alimentaria y nutrición, en septiembre de 2014, donde se acordó descentralizar las conversaciones a través de la realización de simposios regionales. Así, en 2015 la FAO, el CIP, diferentes gobiernos y académicos, organizaron simposios en América Latina y el Caribe (junio), África sub sahariana (noviembre) y Asia y el Pacífico (noviembre). Dando seguimiento a los simposios, en 2016, las conferencias regionales de la FAO analizaron los resultados de dichas reuniones y acordaron los próximos pasos a nivel regional para promover la agroecología.

En los últimos meses se han realizado 2 simposios regionales más y uno en, y para, China. Nuevamente la Sociedad Civil, la FAO, gobiernos y academia, se reunieron en América Latina y el Caribe (septiembre) y en Europa y Asia central (noviembre).

En América Latina y el Caribe consensuó una agenda regional de trabajo entre diferentes participantes, y abierta a otros, para: visibilizar la centralidad de la pesca artesanal y la contribución que a ella hace la agricultura de base agroecológica; formular e implementar políticas y marcos legales para la promoción de

la agroecología desde y para los territorios, con participación social; ampliar la generación y gestión de conocimiento basada en evidencia sobre agroecología, integrando conocimiento científico con saberes ancestrales indígenas y prácticas de sectores diversos; promover mecanismos institucionales para producción agroecológica y su comercialización; garantizar los derechos populares a las semillas, agua, tierra y territorios; promover la agroecología valorando y respetando la vida y los derechos humanos, resaltando la declaración internacional campesina; sugerir la celebración del año Internacional de la Agroecología.

En Europa y Asia central, a propuesta de las organizaciones de la sociedad civil, se acordó entender la Agroecología más allá de los aspectos técnicos productivos e incluir los aspectos sociales, culturales, políticos, económicos y ambientales, desde una perspectiva inter sectorial. No obstante, un asunto crítico radica en la necesidad que los gobiernos, además de aceptar los impactos positivos de la agroecología, implementen políticas públicas en su apoyo. EL CIP evalúa que el simposio fue una gran oportunidad

Los simposios continúan generando oportunidades para fortalecer los vínculos entre los diferentes actores involucrados en la Agroecología.

# LA TIERRA PARA LAS QUE LA TRABAJAN\*

Claudia Korol\*\*



Se calcula que existen en el mundo mil 600 millones de mujeres campesinas pero sólo el 2% de la tierra es su propiedad.  
(Foto: Randy López Abarca)

\* Este texto fue realizado con el apoyo de la Fundación Intermon-Oxfam. Es una versión compendiada del libro *Somos tierra, semilla, rebeldía: Mujeres, tierra y territorios en América Latina*, que publicaremos próximamente.

Disponible en: <https://www.grain.org/e/5563>

\*\* Claudia Korol es militante feminista e integrante del Colectivo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía y del Centro de Investigación y Formación de Movimientos Sociales Latinoamericanos.

El acceso a la tierra es uno de los problemas más graves que enfrentan las mujeres rurales en América Latina y en el mundo, y está en la base de muchos otros problemas “invisibles” para la sociedad. Sus consecuencias abarcan a todas las mujeres y en general, a la humanidad entera y a la naturaleza. Este texto es una investigación de Claudia Korol, emprendida especialmente para su publicación con GRAIN.

### Cuentas que no cierran

Se calcula que existen en el mundo mil 600 millones de mujeres campesinas (más de la cuarta parte de la población), pero sólo el 2% de la tierra es su propiedad, y reciben el 1% de todo el crédito para la agricultura.<sup>1</sup> En América Latina y El Caribe, según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la población rural asciende a 121 millones de personas. El 48% (58 millones) son mujeres que trabajan hasta 12 horas diarias a cargo de la huerta, de los animales, recolectando y cocinando alimentos, criando a niñas y niños, cuidando a personas mayores y a enfermas, entre otras tareas. De los 37 millones de mujeres rurales mayores de 15 años, apenas 17 millones son consideradas parte de la Población Económicamente Activa (PEA), y sólo 4 millones son consideradas “productoras agropecuarias” (cifras muy discutibles ya que consideran como productoras a las que generan mercancías para la venta, negando el aporte a la economía tanto del trabajo doméstico realizado por las mujeres, como las tareas de producción para el consumo propio, familiar y de las comunidades). Nueve millones son indígenas, hablan su propia lengua, y están sujetas a una doble o a veces triple discriminación, por el hecho de ser mujeres, pobres e indígenas.<sup>2</sup>

Silvia Ribeiro, investigadora de ETC en México, ha llamado la atención sobre el hecho de que 70% de la población mundial se alimenta de lo que producen campesinos, pescadores artesanales, huertas urbanas, todo lo que se denomina pequeña producción, pero que sólo disponen cerca del 20% de la tierra. Mientras tanto la publicitada agricultura industrial usa el 80% de la

tierra, y el 80% de toda el agua y los combustibles que se usan en la agricultura.<sup>3</sup> Esto desmiente los mitos de la “Revolución Verde”, que generó la creencia de que el agronegocio, los transgénicos y el uso masivo de agroquímicos iban a resolver los problemas de la crisis alimentaria mundial. Por el contrario, cada vez está más claro el aporte de la agricultura campesina frente al desafío del hambre de los pueblos, y también el papel de las mujeres en el sostén y reproducción de la misma.

Un estudio profundo sobre el acceso y propiedad de las mujeres a la tierra fue realizado por Magdalena León y Carmen Deere.<sup>4</sup> Ahí se evidencia que las mujeres en América Latina, a pesar de ese rol fundamental en la agricultura, poseen menos cantidad de tierra en términos absolutos, y que cuando la poseen, es menos atractiva desde la perspectiva productiva y comercial. Señalan que existen distintas causas, como privilegios de los varones en el matrimonio, preferencia por los hombres en las prácticas de herencia, sesgo androcéntrico en los programas estatales de distribución y titulación de tierras, sesgo de género en el mercado de tierras en el que las mujeres participan de manera marginal, etcétera.

Las mujeres trabajan de la mañana a la noche, pero en condiciones de profunda desigualdad y subordinación respecto a los hombres.

### El patriarcado impone la división sexual del trabajo, e invisibiliza el trabajo de las mujeres

Escribieron los investigadores Isabel Larguía y John Dumoulin que la familia patriarcal se basa en la división de la vida social:

1. Rural Women's Day, “Facts on rural women”, disponible en: [www.rural.womens-day.org](http://www.rural.womens-day.org).

2. Marcela Ballara y Soledad Parada: “El empleo de las mujeres rurales, lo que dicen las cifras”, CEPAL-FAO, Santiago de Chile, 2009.

3. Entrevista realizada por la autora en mayo de 2016.

4. Carmen Diana Deere y Magdalena León, *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2000.



El cuidado de las huertas, de los animales, de las semillas, la recolección de frutos, la búsqueda del agua, son tareas no remuneradas, consideradas como no productivas. (Foto: Randy López Abarca)

*...en dos esferas nítidamente diferenciadas: la esfera pública y la esfera doméstica. La mujer fue relegada a la esfera doméstica por la división del trabajo entre los sexos, al tiempo que se desarrollaba a través de milenios una poderosísima ideología que aún determina la imagen de la mujer y su papel en la vida social. A partir de la disolución de las estructuras comunitarias y de su reemplazo por la familia patriarcal, el trabajo de la mujer se individualizó progresivamente y fue limitado a la elaboración de valores de uso para el consumo directo y privado. Segregada del mundo del plusproducto, la mujer se constituyó en el cimiento económico invisible de la sociedad de clases. Por el contrario, el trabajo del hombre cristalizó a través de los diferentes modos de producción en objetos económicamente visibles, destinados a crear riqueza al entrar en el proceso del intercambio. En el capitalismo, ya sea como propietario de los medios de producción, o como operador de los mismos por medio de la venta de su fuerza de trabajo, el hombre se define esencialmente como productor de mercancías. Su posición social se categoriza gracias a esta actividad, y su pertenencia a una u otra clase se determina según la situación que ocupe dentro del mundo creado por la producción de bienes para el intercambio. La mujer, expulsada del universo económico creador de plusproducto, cumplió no obstante*

*una función económica fundamental. La división del trabajo le asignó la tarea de reponer la mayor parte de la fuerza de trabajo que mueve la economía, transformando materias primas en valores de uso para su consumo directo. Provee de este modo a la alimentación, al vestido, al mantenimiento de la vivienda, así como a la educación de los hijos. Este tipo de trabajo, aun cuando consume muchas horas de rudo desgaste, no ha sido considerado como valor. La que lo ejerció fue marginada por este hecho de la economía, de la sociedad y de la historia. El producto invisible del ama de casa es la fuerza de trabajo.<sup>5</sup>*

En el caso de las mujeres rurales, cuando hablamos de trabajo invisible nos referimos a ese trabajo doméstico no remunerado, y al trabajo productivo estricto, que no se registra en las cuentas nacionales porque se considera como una extensión de las tareas de reproducción biológica y de la reproducción de la fuerza de trabajo. El cuidado de las huertas, de los animales, de las semillas, la recolección de frutos, la búsqueda del agua, son tareas no remuneradas, consideradas como no productivas, aunque provean de alimento, y hagan a

5. Isabel Larguía y John Dumoulin, *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer*, Barcelona: Editorial Anagrama, 1976.



las condiciones de sobrevivencia de millones de personas en el mundo.

La invisibilización del trabajo de las mujeres campesinas, que se basa en la naturalización de la división sexual del trabajo, favorece que este trabajo no sea recompensado económicamente, y contribuye a consolidar las diferencias entre hombres y mujeres en el acceso a la propiedad de la tierra, a los créditos, a la formación técnica. Resulta funcional a las políticas de reproducción ampliada del capital, de acumulación por desposesión, de sobreexplotación de la fuerza de trabajo, en procesos de generación de máximas ganancias para las oligarquías y burguesías locales, para los procesos de extranjerización y privatización de las tierras y de todas las formas de vida.

## Las propuestas de los movimientos de mujeres, campesinos y populares

### *El reconocimiento y valorización del trabajo de las mujeres*

Las mujeres indígenas y campesinas han llamado la atención sobre esta situación, y han formulado propuestas para superarla. En Brasil, las mujeres del Movimiento Sin Tierra han realizado un largo proceso de debate, abriendo espacio para sus propuestas a través de iniciativas de acción directa que las visibilizan. En la tesis realizada por María Carballo López se relata: “La primera reivindicación de las mujeres dentro del MST fue que las mujeres sean reconocidas como agricultoras, ya que en los documentos lo que figuraba como profesión era la de ‘ama de casa’. La segunda de ellas es conseguir que todas tengan la documentación exigida en regla, como ciudadanas y como agricultoras, ya que era habitual que no la tuviesen, lo que repercutía en su reconocimiento para poder acceder a la tierra, a ayudas, a créditos y a los derechos que les corresponden como trabajadoras”.<sup>6</sup> El Movimiento de Mujeres Campesinas de Brasil, tuvo la necesidad de realizar campañas para exigir el reconocimiento de sus derechos específicos. En el estudio de esta experiencia Roxana Longo recupera las voces de integrantes de este movimiento: “Recuerdo que en 1986, organizamos la primera caravana de 36 mujeres que fue para Brasilia.”<sup>7</sup> Cuando llegamos allá, los políticos

6. María Carballo López, “VEM, TEÇAMOS A NOSSA LIBERDADE. Mujeres líderes en el Movimiento Sin Tierra (Ceará-Brasil)”, Tesis de doctorado en antropología social y cultural, Universidad Autónoma de Barcelona, 2011.

7. Roxana Longo, *El protagonismo de las mujeres en los movimientos sociales. Innovaciones y desafíos. Prácticas, sentidos y representaciones sociales de mujeres que participan en Movimientos Sociales*, Buenos Aires: América Libre, 2012.

“Cada vez está más claro el aporte de la agricultura campesina frente al desafío del hambre de los pueblos, y también el papel de las mujeres en el sostén y reproducción de la misma.”

nos dijeron: ‘qué es lo que quieren ustedes acá, si no tienen ninguna profesión’. Ni siquiera teníamos el reconocimiento como trabajadoras rurales. Entonces, se inicia toda una lucha por el reconocimiento de la profesión. La mayoría de las mujeres no teníamos documentos de identidad. No éramos reconocidas como ciudadanas, por lo cual iniciamos toda esta lucha que año tras año se fue fortaleciendo”, comenta una integrante del MMC de 45 años.

Observamos una búsqueda interesante en el contexto boliviano, cuyo proceso proclama específicamente como objetivos la descolonización y despatriarcalización de la sociedad. En el informe realizado por el Estado Plurinacional de Bolivia se señala: “El sistema capitalista colonial patriarcal [...] se sostiene en la división sexual y jerarquizada del trabajo y la naturalización de los roles reproductivos y de cuidado como atributos y responsabilidades femeninas, con lo que el trabajo doméstico y de cuidado ha sido considerado no trabajo. De esta manera, el aporte de las mujeres a la reproducción de la vida, en términos económicos, sociales y culturales, ha sido invisibilizado y desvalorizado. Por otro lado, la carga de trabajo doméstico y de cuidado recae sobre la madre de familia y/o las mujeres en general. Esta visión ha invisibilizado el trabajo no sólo reproductivo sino también productivo de las mujeres, catalogadas bajo la categoría de ‘amas de casa’ en los censos nacionales. Sin embargo, la Constitución Política del Estado en su Artículo 338 que dice ‘El Estado reconoce el valor económico del trabajo del hogar como fuente de riqueza y deberá cuantificarse en las cuentas públicas’, sienta las bases para implementar acciones específicas en



El derecho a la alimentación está ligado a la agricultura tradicional y se sostiene en el trabajo de las mujeres y en la recuperación de sus saberes. (Foto: Randy López Abarca)

este sentido”.<sup>8</sup> El reconocimiento como Estado de estos aspectos fundantes de la cultura patriarcal, aún sin llegar a resolver lo que la misma significa en la vida cotidiana de las mujeres, es un paso adelante en la posibilidad de formular políticas públicas que tiendan a la búsqueda de soluciones profundas, en el mediano y largo plazo.

#### *La valorización de la agricultura campesina*

Frente a la crisis producida por el hambre de millones de personas en el planeta, viene siendo revalorizada desde distintas perspectivas la agricultura familiar. La FAO estableció el año 2014 como Año Internacional de la Agricultura Familiar (AIAF). La Vía Campesina, pese a que hace críticas a las concepciones de la FAO, decidió sumarse a esta campaña, para realizar en el marco de la misma una intensa disputa de contenidos. En un documento de la CLOC se sostiene: “No caben dudas de que esta declaración de FAO se da en un contexto de avances de los conceptos y propuestas que La Vía Campesina ha presentado a lo largo de los más de 20

años de lucha en todo el mundo. La FAO ha retrocedido sobre sus pasos, para volver a confiar en que sólo puede luchar contra el hambre de la mano de la agricultura campesina, indígena y familiar...”<sup>9</sup>

Aportan propuestas en esta dirección, activistas del ecofeminismo como Vandana Shiva que escribe en el libro *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*: “La naturaleza y las mujeres han sido históricamente las proveedoras primarias de alimentos de la agricultura natural, que se basa en los flujos sustentables de fertilidad de los bosques y el ganado hacia las tierras de cultivo. El sistema alimentario siempre ha comprendido en sus procesos el sistema forestal y al sistema animal [...] El principio femenino en la producción de alimentos se basa en las íntimas uniones que existen entre árboles, animales y cultivos, y en el trabajo de las mujeres que mantiene esos vínculos. El trabajo de las mujeres en la agricultura, ha sido tradicionalmente una tarea de integración de la silvicultura y la ganadería con la agricultura. La agricultura que tiene como modelo a la naturaleza, y

8. “Informe del Estado Plurinacional de Bolivia”, disponible en: [http://www2.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/csw/59/national\\_reviews/bolivia\\_review\\_beijing20.ashx?v=1&d=20140917T100729](http://www2.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/csw/59/national_reviews/bolivia_review_beijing20.ashx?v=1&d=20140917T100729)

9. CLOC-Vía Campesina, “La CLOC-Vía Campesina en el Año Internacional de la Agricultura Familiar”, *América Latina en movimiento*, 14 de marzo de 2014, <http://www.alainet.org/es/active/72077>

se basa en la participación de las mujeres con la naturaleza, ha sido autorreproductora y sustentable, porque los recursos renovados internamente suministran los insumos necesarios para las semillas, la humedad, y los nutrimentos del suelo y el control de plagas".<sup>10</sup>

En las comunidades zapatistas, es parte de su política la agricultura de subsistencia. En el apartado quinto de la Ley revolucionaria de mujeres se dice: "Las mujeres y sus hijos tienen derecho a atención primaria en su salud y alimentación". ¿Cómo asegurar este derecho a la alimentación? En el marco de la Escuelita Zapatista, reflexionan las mujeres del Caracol V, Roberto Barrios: "En la alimentación vimos que en nuestra zona no está lejos [...] que los mismos compañeros y compañeras debemos seguir la costumbre de nuestros abuelos, como vivieron antes, qué comieron, con qué se alimentaron [...] que no dejemos de sembrar lo que es nuestro, el chayote, la yuca, la calabaza...".<sup>11</sup>

nuestros aportes a la producción y tareas de los cuidados y proponemos nuevas relaciones que nos permitan compartir la carga y la responsabilidad de todas ellas. Igualmente, reafirmamos la importancia de la agricultura campesina e indígena para el bienestar de toda la humanidad y la sustentabilidad económica y ambiental en el planeta. Sin agricultura campesina no hay alimentación y por tanto no habrá pueblos que sobrevivan".<sup>12</sup>

#### *Garantizar el acceso de las mujeres campesinas a la tierra*

Dicen las mujeres de La Vía Campesina Internacional en la Declaración de Yakarta: "Para nosotras las campesinas y las indígenas, la tierra además de ser un medio de producción, es un espacio y un ambiente de vida, de culturas y emotividad, de identidad y espiritualidad. Por lo mismo, no es una mercancía, sino un componente fundamental de la vida misma, al cual se accede por derecho, de manera inalienable e imprescriptible,

**"Para nosotras las campesinas y las indígenas, la tierra además de ser un medio de producción, es un espacio y un ambiente de vida, de culturas y emotividad, de identidad y espiritualidad."**

El derecho a la alimentación está ligado a la agricultura tradicional, indígena, de sus pueblos, y se sostiene en el trabajo de las mujeres y en la recuperación de sus saberes.

La Declaración de la V<sup>o</sup> Asamblea de Mujeres de la CLOC propone en ese sentido: "Fueron nuestros saberes los que iniciaron la agricultura. Hemos seguido siendo a través de la historia las que hemos hecho posible la continuidad de la alimentación para la humanidad, las que creamos y transmitimos gran parte de los conocimientos de la medicina ancestral, y actualmente somos quienes producimos la mayor parte de los alimentos, a pesar de la usurpación de la tierra y el agua, y las múltiples políticas y programas que nos discriminan y atacan persistentemente. Hoy exigimos el reconocimiento de

mediante sistemas de propiedad, acceso y goce definidos por cada pueblo o nación. La igualdad de hombres y mujeres en el acceso a la tierra es un objetivo fundamental para superar la pobreza y la discriminación. Suponer que el acceso a la tierra se debe lograr a través del mercado y como propiedad individual está muy lejos de representar las visiones y aspiraciones de las mujeres indígenas y campesinas".<sup>13</sup>

Están pensando en modos de acceso a la tierra que partan del reconocimiento a las luchas históricas de las mujeres por garantizar un modo de vida que no arrase

10. Vandana Shiva, *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*, Instituto del Tercer Mundo, 1991.

11. Sylvia Marcos, "Actualidad y Cotidianidad: La Ley Revolucionaria de Mujeres del EZLN", sin fecha, [https://www.vientosur.info/IMG/pdf/la\\_ley\\_revolucionaria\\_de\\_mujeresdecideci.pdf](https://www.vientosur.info/IMG/pdf/la_ley_revolucionaria_de_mujeresdecideci.pdf)

12. CLOC-Vía Campesina, "Declaración de la V Asamblea de Mujeres de la CLOC- La Vía Campesina", 15 de abril de 2015, <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/mujeres-mainmenu-39/2382-declaracion-de-la-v-asamblea-de-mujeres-de-la-cloc-la-via-campesina>

13. La Vía Campesina, "Manifiesto Internacional de las Mujeres de la Vía Campesina", 16 de julio de 2013, <http://www.viacampesina.org/es/index.php/nuestras-conferencias-mainmenu-28/6-yakarta-2013/declaracion-y-mociones/1806-manifiesto-internacional-de-las-mujeres-de-la-via-campesina-2>



La reforma agraria integral, la soberanía alimentaria, la agroecología y la defensa de las semillas son parte de un proyecto de vida basado en la defensa y cuidado de los bienes comunes, de la cultura popular, y de relaciones de solidaridad. (Foto: Randy López Abarca)

con la cultura y la identidad de los pueblos, y que no acepta la destrucción de los bienes comunes en pos de las gigantescas ganancias del agronegocio y del capitalismo mundial.

#### *La reforma agraria integral, la soberanía alimentaria y la agroecología*

En un artículo de la dirigente del Movimiento Sin Tierra de Brasil, Marina Dos Santos, se fundamenta la propuesta de la Vía Campesina de la Reforma Agraria Integral. "Es una forma de resistencia al modelo de agricultura capitalista del agrohíndonegocio y del mineralnegocio, y propone un proceso de acumulación de fuerzas, teniendo como objetivo la construcción de un nuevo modelo de agricultura, centrado en las necesidades de los pueblos."<sup>14</sup> Sintetiza así los pilares de la reforma agraria integral y popular:

a. Democratización de la tierra: garantías de que la reforma agraria no sea sólo distribución de la tierra

14. Marina dos Santos, "Los desafíos de la reforma agraria integral y popular", *América Latina en Movimiento*, 27 de marzo de 2015, <http://www.alainet.org/es/articulo/168501#!slide>

sino acceso a todos los bienes de la naturaleza y de la producción en la agricultura. Esto comprende todo lo que está en ese territorio, como las plantas, bosques, aguas, minerales, semillas y toda la biodiversidad, prohibiendo el desarrollo de proyectos de extracción minera por parte de las empresas en los territorios distribuidos, porque los minerales deben utilizarse de forma sustentable para el beneficio de la comunidad y de todo el pueblo.

b. Organización de la producción agrícola: priorizar la producción de alimentos saludables para toda la población, garantizando el principio de la soberanía alimentaria, libres de agrotóxicos y de semillas transgénicas. Garantizar programas de soberanía energética en todos los territorios sobre la base de fuentes de energía renovables alternativas, como vegetales no comestibles, energía solar, hidráulica y eólica. Organizar la producción y comercialización sobre la base de todas las formas de cooperación agrícola.

c. Desarrollar una nueva matriz tecnológica de producción y distribución de la riqueza en la agricultura:

# “Sin un profundo proceso de lucha, organización y presión del conjunto de la sociedad, no será posible conquistar este proyecto de reforma agraria integral y popular.”

exigir de los Estados políticas crediticias, investigación y financiamientos específicos para una producción agrícola basada en la agroecología y el aumento de la productividad del trabajo y las áreas en equilibrio con la naturaleza. Garantizar programas de reproducción, almacenamiento y distribución de las semillas nativas y agroecológicas de producción de los campesinos, insertos en el programa de soberanía alimentaria del país. Combatir la propiedad privada intelectual de las semillas, los animales, los recursos naturales, la biodiversidad y los sistemas de producción, como también combatir la producción y comercialización de semillas transgénicas y agrotóxicos en todos los países.

d. La industrialización y la política agrícola: desarrollar pequeñas agroindustrias dentro del país, asegurando agregar valor a la producción y generar más renta para la población campesina y promover un desarrollo equilibrado entre las regiones, así como desarrollar centros de investigación, cualificación técnica e intercambio de conocimientos, centrados en las actividades de la agroindustria y la preservación ambiental.

e. Educación: la educación es un derecho fundamental de todas las personas y debe ser atendido en el propio lugar donde viven, respetando el conjunto de sus necesidades humanas y sociales.

f. Luchas: sin un profundo proceso de lucha, organización y presión del conjunto de la sociedad, no será posible conquistar este proyecto de reforma agraria integral y popular.<sup>15</sup>

La propuesta sistematizada por La Vía Campesina, constituye un auténtico programa no sólo para la agricultura sino para reorientar las economías sobre la base de los intereses no sólo de campesinas y campesinos, sino de los pueblos.

En los análisis realizados por mujeres líderes de movimientos campesinos de Paraguay, se puntualiza la necesidad que los contenidos de la reforma agraria integral incluyan la igualdad de género estando entre las propuestas realizadas en ese sentido:

- Implementación de un nuevo modelo económico productivo basado en la agroecología.
- Ocupación y recuperación de tierras con el protagonismo de mujeres y jóvenes.
- Mujeres líderes al frente de las ocupaciones.
- Tenencia de tierra para campesinos/as productores/as.
- Títulos de propiedad a nombre de las mujeres.
- Igual acceso individual y colectivo a títulos de propiedad.
- Tenencia colectiva de tierras para proyectos cooperativos.
- Nuevos modelos de asentamiento con liderazgo de mujeres, porque somos “administradoras de la vida”.
- Modelo de producción alternativo con participación de las mujeres en el diseño.
- Producción diversificada.
- Modelo de producción agroecológico.
- Recuperación de los valores culturales de nuestra alimentación.
- Comercialización e intercambio de la producción, a través de ferias permanentes en las comunidades.
- Incentivo a la producción de autoconsumo.
- Crédito para los pequeños productores y para modelos alternativos de producción.
- Acceso igualitario de hombres y mujeres al crédito para la producción.
- Seguro agrícola que cubra a hombres y mujeres productoras.
- Lucha contra las grandes empresas y por un mercado asegurado por el Estado.
- Mercados propios para que las mujeres puedan vender su producción y lograr su autonomía.
- Creación de cooperativas y asociaciones económicas que garanticen mercados a nivel nacional.
- Construcción de una cultura de respeto y valoración de los sectores campesino e indígena.

15. *Ibid.*



(Foto: Randy López Abarca)

- Igualdad en el trabajo para hombres y mujeres campesinas e indígenas.
- Igualdad del trabajo productivo-reproductivo.
- Buena distribución de tiempo y forma de trabajo entre mujeres y hombres.<sup>16</sup>

### Acciones políticas

Participación de las mujeres en las discusiones políticas de las organizaciones y la ocupación de todos los espacios de poder. Se plantea la articulación de mujeres de diversas organizaciones campesinas e indígenas en un espacio común para el análisis y debate de acciones conjuntas.

La reforma agraria integral, la soberanía alimentaria, la agroecología, la defensa de las semillas, son propuestas que superan largamente la dimensión económica, para exigir cambios culturales en la sociedad. Cuestionan la base material de la propiedad privada de la tierra, sostenida en procesos de expropiación de los pueblos, y de

concentración y centralización del capital, y de destrucción de la naturaleza, y al mismo tiempo, la subordinación de las mujeres en los procesos de redistribución de esa propiedad. Plantean discutir los modos de consumo, la relación campo-ciudad, y las maneras de entender la memoria ancestral de nuestros pueblos, para rehacer la vida en clave de emancipación y no de destrucción. Son parte de un proyecto de vida basado en la defensa y cuidado de los bienes comunes, de la cultura popular, de relaciones de solidaridad y no de explotación entre las personas y en la naturaleza. Aportan a la creación de una perspectiva feminista, socialista, de descolonización de territorios y cuerpos, que haga del encuentro entre las mujeres y la tierra un momento fundante de re-conocimiento de nuestras historias, nuestras identidades, y nuestros proyectos históricos como mujeres y como pueblos.

16. "Propuestas de mujeres líderes para una reforma agraria integral con igualdad de género", <http://www.cde.org.py/wp-content/uploads/2014/10/Propuesta-de-mujeres-lideres-para-un-reforma-agraria-integral-cn-igualdad-de-genero.pdf>



GRAIN es una pequeña organización internacional sin fines de lucro que trabaja apoyando a campesinos y agricultores en pequeña escala y a movimientos sociales en sus luchas por lograr sistemas alimentarios basados en la biodiversidad y controlados comunitariamente. GRAIN elabora varios informes al año. Estos son documentos de investigación de mayor profundidad, que entregan antecedentes y análisis detallados sobre temas específicos.

GRAIN quisiera agradecer a los varios amigos y colegas que comentaron sobre este informe o que ayudaron a que tomara forma.

La colección completa de informes de GRAIN puede ser encontrada en nuestro sitio web en:

[www.grain.org/article/categories/13-a-contrapelo](http://www.grain.org/article/categories/13-a-contrapelo)

GRAIN

Girona 25 pral., 08010 Barcelona, España

Tel: +34 93 301 1381, Fax: +34 93 301 16 27

Email: [grain@grain.org](mailto:grain@grain.org)

[www.grain.org](http://www.grain.org)